

## **¿QUIÉN, QUÉ, ES DIOS?**

De todas las preguntas teológicas que suscitaron controversias en la antigua "iglesia universal", ninguna fue debatida más acaloradamente que la pregunta "¿Quién y qué es Dios?" Hoy, el debate continúa. Algunos afirman que Jesucristo es "Dios verdadero de Dios mismo", mientras que otros afirman que fue un arcángel en su estado preencarnado, o que no preexistió en absoluto. ¿Qué dice la Biblia sobre esto? ¿Jesús preexistió? ¿Tiene derecho a los nombres y títulos de la divinidad? ¿Y qué acerca del Espíritu Santo? ¿Presenta la Biblia al Espíritu como la tercera persona de una Trinidad?

### **Capítulo 1**

Un tema de mucha controversia

Desde el comienzo de la historia humana hasta el presente, los hombres han creído en la existencia de un Ser espiritual supremo y eterno conocido como "Dios", "Theos", "Elohim", "Alá" y otros innumerables nombres y títulos. Dios ha sido descrito como todo, desde el Personaje supremo que habita "allá afuera" en algún lugar hasta la "Fuerza" omnipresente e impersonal que une todas las cosas; desde el Creador sobrenatural cuya existencia trasciende el universo espacio-temporal hasta la Presencia divina que es el universo.

Los panteístas creen que Dios y el universo son idénticos, mientras que los panenteístas creen que el universo es parte, pero no todo, de Dios. Los politeístas creen que hay muchos dioses, mientras que los monoteístas creen en un solo Dios.

De las tres grandes religiones monoteístas, el cristianismo, el islam y el judaísmo, el cristianismo es único en el sentido de que enseña que el único Dios existe como más de una persona. Los cristianos de la corriente principal han creído durante siglos que el único Dios son tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, los cristianos no han estado unidos en sus creencias acerca de cómo las tres Personas de la Deidad se relacionan entre sí; tampoco ha quedado sin respuesta la creencia en la verdadera naturaleza de Dios.

De hecho, de todos los asuntos doctrinales que amenazaban la unidad de la iglesia anterior a la Reforma, ninguno era más divisivo o más amenazador que el debate sobre la naturaleza de Dios. Desde el siglo IV d.C., a lo largo de varios siglos sucesivos, los obispos de la iglesia histórica y visible se reunieron en "concilios ecuménicos" para resolver cuestiones tales como si Cristo era una criatura o un Creador; si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran co-iguales y co-eternos; si Cristo tuvo una o dos naturalezas; y si Cristo tuvo una o dos voluntades.

Al margen de la iglesia histórica estaban los sectarios que negaban la co-igualdad y la co-eternidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Algunos aceptaron la concepción milagrosa de Cristo, pero negaron su deidad. Otros rechazaron el nacimiento virginal, alegando que Jesús era un hijo natural de José y María. Y otros aceptaron la deidad del Hijo pero creyeron que el Espíritu Santo era un ángel o una entidad creada.

Si bien la doctrina de la Trinidad, tal como la conocemos hoy, no emergió en su forma completamente desarrollada hasta la última parte del siglo IV, la creencia en la Trinidad (o una forma de ella) fue anterior a los credos trinitarios plenamente desarrollados por al menos dos siglos. Los "Padres de la Iglesia" ante-nicenos —los teólogos del período anterior al Concilio de Nicea (325 d. C.) cuyas obras (en su totalidad o en parte) se han conservado — hablaron del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como tres Personas distintas, mientras sostiene que existe un solo Dios. Por lo general, describieron al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en orden vertical, con el Padre en la parte superior, el Hijo en segundo lugar y el Espíritu Santo en tercer lugar, por lo que difieren del trinitarismo posterior, que presenta al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en un plano horizontal. cada uno dijo ser "co-igual" y "co-eterno".

Obviamente, a medida que aumentaba la disponibilidad del Nuevo Testamento, la dificultad de reconciliar la afirmación bíblica de que "Dios es uno" con pasajes bíblicos que atribuyen la divinidad tanto al Padre como al Hijo produciría interpretaciones diferentes. Fue esta dificultad la que provocó tanta controversia en el siglo IV sobre la naturaleza de Dios. Sin embargo, las controversias cristológicas se desarrollaron mucho antes en la historia del cristianismo.

### **Controversias tempranas**

Primero, estaban las diversas sectas gnósticas, que enseñaban que el Cristo no había venido en carne. Creían en la existencia de solo dos realidades, el bien y el mal. Dios y su reino espiritual se equipararon con "bien", y todas las cosas materiales, incluido el universo físico, se equipararon con "mal" y se atribuyeron a la actividad de un dios maligno. Por lo tanto, llegaron a la conclusión de que el Cristo no podría haber venido como un ser humano de carne y hueso (físico), porque entonces habría sido malvado. Mientras que algunos gnósticos, o docetistas, creían que Cristo era un "fantasma" que solo tenía la apariencia de carne, otros aparentemente creían que el Jesús material era distinto del Cristo espiritual. Sostuvieron que Jesús era un ser humano común nacido de padres humanos, pero "el Cristo" era la entidad espiritual que descendió sobre Jesús en Su bautismo y se apartó de Él durante la crucifixión.

El término "gnosticismo" se usa para un número bastante grande de sectas que sostienen una mezcla de puntos de vista filosóficos cristianos y paganos. (Los términos gnosticismo y docetismo a menudo se usan indistintamente, aunque las creencias entre las sectas descritas con estos términos variaron). Quizás algunas podrían describirse como "unitarias". (Los unitarios niegan la deidad de Jesucristo y el Espíritu Santo, creyendo que el Padre es el único Personaje de la Deidad.) Sin embargo, todos los primeros unitarios probablemente no debían sus conceptos cristológicos a la influencia gnóstica.

Las primeras sectas unitarias aparecieron temprano, quizás antes del final del primer siglo. Al menos una secta judía creía en la concepción milagrosa y el nacimiento virginal de Jesús, pero negaba su preexistencia y su deidad. Al menos otra secta judía negó el nacimiento virginal, creyendo que Jesús había sido el hijo justo de padres humanos. Sin embargo, todos los cristianos judíos de ese período no compartían estos puntos de vista. La evidencia indica que

los nazarenos, cuya historia se remonta a la iglesia original de Jerusalén, creían en la deidad de Jesucristo y en el nacimiento virginal.

El monarquianismo, similar al unitarismo en algunos aspectos, surgió en el siglo II. Surgieron dos formas de monarquianismo. Uno afirmó que Jesús era un ser creado a quien Dios había adoptado como Su Hijo. El otro, llamado Modalismo, sostenía que "Padre, Hijo y Espíritu Santo" son tres formas a través de las cuales Dios opera, pero no tres Personas.

Algunas de las primeras sectas unitarias parecen haber representado poca amenaza para el cristianismo en general, y siempre se las consideró "forasteras". Los gnósticos fueron mucho más influyentes, pero su influencia fue eclipsada por la influencia de la "iglesia universal" en desarrollo. El gnosticismo fue rechazado enérgicamente y con éxito por los "Padres" de la iglesia primitiva, particularmente Ireneo (130-200 d. C.) y Tertuliano (160-220 d. C.).

Tertuliano, el famoso "Padre de la Teología Latina", acusó a los Monarquianos de haber "crucificado al Padre" al afirmar que el Padre y el Hijo son la misma Persona. Usó la palabra "Trinidad" (latín: Trinitas) en su descripción de Dios como un Dios que existe en tres Personas. Sus obras fueron una contribución importante al desarrollo posterior del dogma trinitario.

Si bien las herejías cristológicas aparecieron temprano, la controversia más amenazante sobre la naturaleza de Cristo y Su relación con el Padre no se produjo hasta el siglo IV.

### **Arrianismo**

En 319, Arrio, un teólogo alejandrino, comenzó a enseñar que Jesucristo es un ser espiritual que no comparte la naturaleza esencial del Padre, sino que fue creado antes de la fundación del mundo. Para Arrio y sus seguidores, Jesucristo y el Espíritu Santo eran el segundo y el tercero, respectivamente, en la jerarquía espiritual encabezada por el Padre. Tanto el Hijo como el Espíritu fueron considerados seres personales, pero ninguno fue considerado "Dios" en el sentido absoluto.

El "arrianismo" y otros temas controvertidos dieron lugar al primer "concilio ecuménico", conocido en la historia como el Concilio de Nicea. El concilio fue convocado en 325 por el emperador romano Constantino, quien había otorgado plena tolerancia a la iglesia cristiana perseguida anteriormente en 313, y se había convertido en emperador de Oriente y Occidente en 324. El concilio de Nicea, compuesto por unos 220 obispos, formuló un credo condenando el arrianismo y afirmando que Jesucristo "es Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, de una sustancia con el Padre". El credo contenía una sola declaración, "Y en el Espíritu Santo", pero no hizo declaraciones sobre la personalidad del Espíritu o su relación con el Padre y el Hijo.

Por lo tanto, la base de los credos trinitarios posteriores se estableció en el Concilio de Nicea. Si bien la "santa iglesia católica apostólica" declaró oficialmente su posición en forma de credo,

las enseñanzas de Arrio continuaron siendo ampliamente sostenidas hasta la última parte del siglo IV.

Durante la lucha de la iglesia con este tema, el arrianismo tomó varias formas. Los "semi-arrianos" sostenían que Cristo era similar en sustancia ("esencia", "ser" o "naturaleza") con el Padre, pero no era de la misma sustancia. Los "Anomoeans" sostenían que la naturaleza del Hijo era completamente diferente a la del Padre. Los "homoeanos" sostenían que Cristo era como el Padre, aunque diferente en sustancia.

Al principio, la controversia se centró en la naturaleza de Cristo, pero en el 359, Atanasio, que había luchado tan vigorosamente contra la herejía arriana, se enfrentó al desafío de defender la doctrina del Espíritu Santo como la Tercera Persona de la Deidad que es co-igual y co-eterno con el Padre y el Hijo. Los escritos de Atanasio sobre el Espíritu Santo fueron en respuesta a los puntos de vista de los Tropicici, un grupo egipcio que sostenía que el Padre y el Hijo son co-iguales y co-eternos, pero que el Espíritu Santo es un ser creado inferior al Padre y al Hijo. . Atanasio fue el primero en presentar el dogma trinitario en su forma completamente desarrollada.

### **Trinitarismo**

El dogma trinitario que se desarrolló en esos primeros siglos ha seguido siendo la enseñanza oficial de la "santa iglesia apostólica y universal" hasta el día de hoy. Los trinitarios creen que hay un Dios y que el Dios único existe eternamente en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Las tres Personas de la Deidad no son tres Dioses (Triteísmo), sino un Dios; tampoco son tres "partes" de Dios, porque Dios no se puede dividir en partes. Para los trinitarios, "Personas" no significa "Seres", sino "distinciones personales". De hecho, algunos trinitarios señalan que Dios puede describirse como una Persona o como tres Personas, según la definición de "persona". Por tanto, Dios es "un Dios en tres Personas" o "una Persona con tres distinciones personales".

Si bien el acuerdo sobre la verdadera naturaleza de Dios se desarrolló temprano y se ha mantenido entre las iglesias "ortodoxas" hasta el día de hoy, las disputas cristológicas continuaron durante algún tiempo para enviar ondas de controversia a través del mar de la cristiandad.

En el siglo V, el "monofisismo" hizo su debut. La palabra proviene del griego monos ("soltero") y physis ("naturaleza"). Los monofisitas creían que Cristo tiene una sola naturaleza: la naturaleza divina. Sostenían que la naturaleza humana de Cristo nunca existió o fue absorbida por su naturaleza divina. El Concilio de Calcedonia (451) declaró que Cristo tiene dos naturalezas, humana y divina, y que las dos naturalezas coexisten en perfecta unidad. El monofisismo fue finalmente condenado en el Tercer Concilio de Constantinopla (680-681), pero hasta el día de hoy es la enseñanza oficial de las iglesias de Armenia, Copta, Jacobita y Siria de Oriente.

La controversia sobre si Cristo tiene una o dos naturalezas no fue la única disputa que dividió a los trinitarios. Los "monotelitas" sostenían que Cristo tiene una sola voluntad. El Tercer Concilio de Constantinopla afirmó que Cristo tiene dos naturalezas y dos voluntades, y que la voluntad humana está subordinada a la divina.

Mientras que el monofisismo y el monotelismo amenazaron la unidad de la "iglesia universal" durante el siglo quinto, la controversia más devastadora se produjo mucho más tarde cuando la iglesia occidental agregó la frase latina filioque ("y el hijo") al credo. El credo original, sancionado por los concilios de la iglesia, decía que el Espíritu Santo procede del Padre. Con la inclusión de la cláusula filioque, el credo establece que el Espíritu Santo procede del Padre "y del Hijo". Los bizantinos se opusieron a que Occidente agregara la cláusula sin consultarlos, y afirmaron que "y el Hijo" sugiere que el Espíritu Santo tiene dos fuentes de procesión en lugar de una. Para ellos, tal sugerencia era herética.

La disputa sobre la inclusión de "y el Hijo" en el credo, junto con otras controversias entre Oriente y Occidente, resultó en el "Gran Cisma" de 1054. Ya no era la "iglesia universal" un cuerpo unido, y para hoy en día, las divisiones oriental y occidental —las iglesias católica romana y ortodoxa oriental— aún tienen que resolver sus diferencias.

La Reforma protestante, que comenzó en el siglo XVI, no trajo cambios al dogma trinitario tal como lo definía Occidente, y los reformadores no demostraron ser más tolerantes que sus oponentes romanos al tratar con aquellos que tenían puntos de vista contrarios.

### **La reforma protestante**

Mientras que los reformadores desafiaron a la Iglesia Católica Romana en muchos puntos de doctrina, la doctrina de la Trinidad mantuvo su lugar de prominencia entre los proponentes de la nueva "ortodoxia". Sin embargo, como en la cristiandad de los siglos anteriores, el dogma trinitario no quedó sin oposición. Y al igual que en épocas anteriores, los que desafiaron el dogma se vieron relegados a las filas de los apóstatas. De hecho, algunos reformadores recurrieron a métodos para purgar la iglesia de herejes que los teólogos del siglo IV nunca soñaron.

Juan Calvino, el famoso reformador suizo que estableció una teocracia en Ginebra en el siglo XVI, es muy estimado por los líderes modernos de la iglesia reformada, pero su estilo de "justicia" no dejó lugar para aquellos que él y sus seguidores consideraban herejes, idólatras, blasfemos e infieles. Mientras Calvino denunciaba la jerarquía católica romana, sus métodos para lidiar con la apostasía no eran menos escalofriantes que los métodos empleados por los inquisidores católicos.

Una desafortunada víctima de la "justicia" de Calvino fue Michael Servetus, que había escapado de las crueles manos de los inquisidores católicos en Lyon, pero encontró su destino en la Ginebra protestante de Calvino. Servet fue atado a una estaca y quemado, un acto que Calvino

intentó justificar en su tratado, La defensa de la fe ortodoxa en la Sagrada Trinidad. ¿El crimen de Servet? Negó la doctrina de la Trinidad.

Durante el período de la Reforma, varios individuos y grupos desafiaron el dogma trinitario. Entre ellos se encontraban los "reformadores radicales" como los "anabautistas" o "rebautizadores". Sin embargo, no todos los anabautistas rechazaron el trinitarismo. De todos los teólogos individuales que negaron la Trinidad, quizás el más influyente fue F. P. Sozzini (1539-1604), más conocido como Faustus Socinus.

### **Socinianismo**

Al igual que sus homólogos unitarios modernos, Faustus Socinus sostuvo que la razón humana es fundamental para el cristianismo. Socinus, un teólogo italiano, escribió varios libros desafiando los principios principales de la corriente protestante. Negó la Trinidad, alegando que Cristo no preexistió a Su nacimiento humano, y rechazó los puntos de vista tradicionales de la Redención y la Expiación, entre otras cosas.

Las enseñanzas de Socinus fueron adoptadas por la Iglesia Reformada Menor de Polonia y se expresaron en el catequismo racoviano, compuesto en 1605. Sus enseñanzas, aunque se opusieron a los reformadores, han sobrevivido a los siglos y forman parte del unitarismo actual.

De hecho, prácticamente todas las visiones no trinitarias del pasado se expresan de una forma u otra en las diversas sectas de nuestro tiempo.

### **Creencias modernas, nada nuevo**

Las contrapartes actuales de Arrio, Socinus y Atanasio se encuentran dentro de iglesias y sectas en todo el mundo cristiano profesante.

Los testigos de Jehová tienen una forma de arrianismo, creyendo que Cristo fue creado en algún momento. Los Testigos creen que Cristo es "un dios" (note la g minúscula), pero no es Dios en el sentido absoluto. Enseñan que Cristo, en su estado preexistente, era Miguel Arcángel. Muchas de las sectas de los "Nombres Sagrados" tienen la misma enseñanza.

La Iglesia Unitaria Universalista rechaza la creencia en la preexistencia y deidad de Cristo, al igual que varias sectas más pequeñas, como la Iglesia Megiddo de Rochester, Nueva York, la Iglesia Cristadelfiana y algunas de las sectas de los Nombres Sagrados. Estos grupos tienen enseñanzas similares a las de Faustus Socinus.

Los científicos cristianos y varias sectas espiritualistas sostienen conceptos similares a los de los grupos gnósticos de los primeros siglos de la historia cristiana.

Varios grupos de "solo Jesús", como la Iglesia Pentecostal Unida, enseñan una forma de modalismo, también conocido como sabelianismo, monarquianismo y monarquianismo modalista. Afirman que Dios es un solo Personaje, y que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres "modos" o "títulos" que Dios ha usado para revelarse al hombre

La mayoría de los grupos no trinitarios creen que el Espíritu Santo es el poder de Dios obrando en el mundo natural, pero no es una persona distinta del Padre y del Hijo. Estos grupos, aunque generalmente se describen como "arrianos" en sus creencias, difieren de Arrio en este punto.

Por supuesto, el trinitarismo es la visión predominante. Es la enseñanza oficial de las iglesias católica romana, ortodoxa oriental y protestante de todo el mundo, y generalmente se considera esencial para el verdadero cristianismo. Sin embargo, incluso estas iglesias no están completamente de acuerdo en todos los puntos relacionados con las relaciones dentro de la Deidad. Por ejemplo, hasta el día de hoy los teólogos ortodoxos orientales continúan expresando su desaprobación de la adición de la cláusula filioque ("y el Hijo") al credo trinitario. A diferencia de sus homólogos occidentales, insisten en que el Espíritu Santo procede del Padre, o del Padre a través del Hijo, pero no del Padre y del Hijo.

Además, muchos teólogos modernos, incluso dentro del clero de las iglesias católica y protestante, han declarado públicamente su rechazo al dogma trinitario. Si bien señalan con razón que los escritores de las Escrituras nunca pensaron en Dios como una Trinidad, niegan la inspiración y la infalibilidad de la Biblia. Sus argumentos se basan en gran medida en la suposición "erudita" de que la Biblia es una compilación de mitos que reflejan la visión del mundo de los antiguos, y que los teólogos antiguos que formularon los credos interpretaron las Escrituras sin el beneficio de las habilidades interpretativas de los "críticos superiores" de hoy. Así, ideas tan "míticas" como el nacimiento virginal, la expiación vicaria, la resurrección corporal y la ascensión de Cristo, los milagros, las curaciones, etc., reflejan una visión del mundo inferior y, por lo tanto, son rechazadas por los teólogos "ilustrados" de hoy.

Los teólogos modernos no son los únicos que piden una revisión de las creencias arraigadas de su iglesia. Los clérigos de grupos más pequeños también han revisado sus opiniones en los últimos años.

Históricamente, la Iglesia de Dios (Séptimo Día) ha sido considerada una secta "arriana" por su enseñanza de que Cristo fue creado en algún momento antes de la fundación del mundo. Sin embargo, en años más recientes, muchos de los líderes de esa iglesia han adoptado una visión más o menos "Binitaria". Ahora creen que Dios existe como dos Personas, el Padre y el Hijo, mientras afirman su creencia de que el Espíritu Santo es el poder espiritual, la actividad y la influencia de Dios, pero no es la Tercera Persona de la Trinidad.

La Iglesia de Dios Universal también ha modificado su visión de la naturaleza de Dios. El Sr. Herbert W. Armstrong, fundador de esa organización, enseñó que Dios es una Familia actualmente compuesta por el Padre y el Hijo, y que el Espíritu Santo no es la Tercera Persona de la Deidad, sino el poder, la influencia y la extensión espiritual de Dios. En tiempos recientes, sin embargo, la Iglesia de Dios Universal ha adoptado un concepto que se asemeja al trinitarismo. Los líderes de esa organización ahora hablan del Padre y del Hijo como "conciencias" dentro de Dios, pero no tienen claro si creen que el Espíritu Santo es una "conciencia" distinta. Afirman que la palabra "persona", cuando se usa para referirse a una de

las "conciencias" dentro de Dios, es una metáfora débil, y han renunciado a su creencia de que Dios es una familia.

Varias ex afiliadas a la Iglesia de Dios Universal han modificado sus puntos de vista sobre la naturaleza de Dios y Cristo desde que dejaron la organización. Algunos ahora creen en una forma de arrianismo, mientras que otros han abrazado algo similar al socinianismo, y otros han regresado a la corriente principal y aceptado el trinitarismo.

Nosotros, de la Iglesia de Dios Internacional afirmamos nuestra creencia de que Dios es una Familia compuesta actualmente por el Padre y el Hijo, y que el Espíritu Santo es la presencia espiritual, la actividad y la extensión de Dios en el mundo natural. No creemos que el Padre y el Hijo sean "conciencias" dentro del único Ser conocido como Dios; más bien, creemos que el Padre y el Hijo son Personas distintas, y que la Escritura describe a cada uno con todos los atributos del Ser. Creemos que el Padre es el Soberano Supremo y que la mayoría de las referencias a "Dios" en el Nuevo Testamento son referencias a Él. También creemos que el Hijo es de la misma clase o familia que Dios el Padre y, por lo tanto, es Dios. Nuestra creencia con respecto a la Deidad difiere de las formas modernas de arrianismo en que no encontramos apoyo bíblico para la creencia de que el Logos divino (Cristo, el Hijo) fue creado como un ser.

Creemos firmemente que este fue el entendimiento de los apóstoles y de la iglesia que Cristo fundó a través de ellos. En las páginas que siguen, verá pruebas positivas de que esta es de hecho la enseñanza de las Sagradas Escrituras y el entendimiento de la iglesia apostólica.

## **Capítulo 2**

### **¿Quién es Jesús?**

¿Preexistió Jesucristo a su existencia humana? Si es así, ¿fue un ser creado, tal vez un arcángel, como muchos afirman? ¿O era realmente Dios?

Como hemos visto, desde los primeros siglos de la historia cristiana hasta el presente, la pregunta de quién es Jesús ha producido muchos puntos de vista diferentes en cuanto a la Persona y naturaleza del Hijo de Dios. Algunos afirman que Él era, en Su estado preexistente, un arcángel, un ser creado, mientras que otros afirman que Él "preexistió" sólo como un pensamiento en la mente de Dios. Otros aceptan Su divinidad, pero afirman que Su existencia humana no fue verdaderamente humana, que tuvo la apariencia de un hombre, pero no fue verdaderamente un hombre. Y aún otros afirman que el Padre y el Hijo son dos manifestaciones, modos o roles de la única Persona conocida como Dios.

Obviamente, si Jesucristo preexistió a Su concepción humana, si Él era en verdad Dios, aunque distinto del Padre, y si Él vino a esta tierra como un ser humano verdaderamente de carne y hueso, entonces todos los conceptos cristológicos que niegan Su divinidad y la existencia



prehumana son heréticas y deben ser declaradas como tal. Claramente, entonces, debemos abordar este tema con oración y con un espíritu de profundo respeto por la Palabra de Dios revelada.

Antes de examinar la cuestión de la preexistencia de Cristo, es necesario que primero determinemos si las descripciones bíblicas de Dios permiten más de una Persona en la Deidad. La Escritura enseña claramente que "El Señor nuestro Dios, el Señor uno es" (Deuteronomio 6: 4; cf. Marcos 12:29). Pero, ¿significa esto que el único Dios es una sola Persona?

Comencemos con la palabra hebrea traducida como "Dios" en el Antiguo Testamento.

## **Elohim**

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1: 1). La palabra traducida como "Dios" en este versículo es el hebreo Elohim. Es un sustantivo plural y se usa tanto para el verdadero Dios como para los falsos "dioses". En Éxodo 20, la palabra se usa en ambos sentidos: "Y Dios [Elohim] habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios [Elohim] ... No tendrás otros dioses [elohim] delante de mí" ( versículo 1-3).

Si bien la palabra se usa a menudo para varios "dioses", a veces se usa en referencia a un solo "dios". Por ejemplo, "Quemos" era el "dios" [elohim] de los moabitas", y "Moloc" era el "dios" "[elohim] de los hijos de Amón" (1 Reyes 11:33). Así, la palabra, aunque plural, no necesariamente denota una pluralidad de personas.

Según Smith, "La idea imaginaria de que [la palabra Elohim] se refería a la trinidad [o pluralidad] de personas en la Deidad difícilmente encuentra ahora un apoyo entre los eruditos. Es lo que los gramáticos llaman la pluralidad de majestad, o denota la plenitud de la fuerza divina, la suma de los poderes desplegados por Dios "(William Smith, L.L.D., Diccionario de la Biblia, p.220).

Es cierto que la palabra en sí misma no prueba una pluralidad de Personas en la Deidad, pero el hecho de que la palabra sea plural al menos permite la posibilidad de que el único Dios sea más de una Persona. Por lo tanto, para encontrar evidencia de una pluralidad de Personas en la Deidad, debemos buscar otras pistas.

Una de esas pistas se encuentra en el uso de verbos en plural. Los unitarios argumentan que dado que Elohim (cuando se usa en referencia al único Dios verdadero) va seguido de un verbo singular, la palabra no puede referirse a una pluralidad de Personas. Sin embargo, este argumento pasa por alto el hecho de que Elohim a veces va seguido de un verbo en plural, lo que indica que el sustantivo (Elohim) debe entenderse en el sentido plural. Si bien tales casos no exigen necesariamente que "Dios" sea entendido como una pluralidad de Personas, la construcción hebrea sí permite la posibilidad.

Otra pista, más poderosa, se encuentra en el uso de pronombres plurales. En Génesis 1:26, Dios (Elohim) dice: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ..." En

Génesis 3:22, Dios (Elohim) dice: "He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros ... " Y en Génesis 11: 7, Dios (Elohim) dice: "Vamos, pues, descendamos ... "

El hecho de que tanto los verbos y pronombres en singular como en plural se usen con el plural Elohim no es una contradicción, como algunos suponen; más bien, sugiere (o permite) la pluralidad en la unidad, es decir, un Dios pero más de una Persona. Esta "pluralidad en la unidad" se sugiere en Isaías 6: 8, donde Dios dice: "¿A quién enviaré [observe el pronombre singular] y quién irá por nosotros [plural]?" Este versículo permite la posibilidad de que una persona hable por sí misma y en nombre de al menos otra persona.

Si bien los unitarios intentan "explicar" su camino alrededor de los versículos anteriores, cualquiera debería poder ver que el uso de plurales ciertamente presenta un caso sólido para la pluralidad de Personas en la Deidad.

Otra pista radica en comprender el significado de la palabra traducida "uno" en Deuteronomio 6: 4. Curiosamente, este versículo (conocido como el Shemá) se usa más que cualquier otro versículo para "probar" que Dios es una Persona. El versículo dice: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es". En hebreo, la palabra para "uno" es echad, que a menudo se usa como un compuesto "uno" en lugar de un "uno" absoluto. Las dos personas, Adán y Eva, debían unirse como "una sola [echad] carne" (Génesis 2:24). En este caso, uno más uno es igual a uno. El Shemá, entonces, no prueba que Dios sea una Persona. Los términos hebreos (Elohim y echad) permiten más de una Persona mientras confirman que Dios es una; solo Adán y Eva, aunque distintos, eran "una sola carne".

Aparentemente, aquellos que rechazan la creencia de que Dios es más de una Persona lo hacen porque, para ellos, el concepto huele a politeísmo, o la creencia en muchos "dioses". Pero si entendemos "uno" en el sentido de unidad compuesta, entonces podemos ver fácilmente cómo el único Dios puede ser más de una Persona.

Entendiendo que el término hebreo "Dios" es plural, que el término se usa a veces con verbos en plural y pronombres en plural, y que la palabra para "uno" en el Shemá se usa a menudo como un compuesto "uno", no deberíamos tener dificultad en entender que Dios es más de una Persona, así como tampoco tenemos dificultad para entender que Adán (traducido como "hombre" en Génesis 1: 26,27) es más de una persona.

Note nuevamente la primera parte de Génesis 1:26: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ..." En vista de todo lo que hemos visto, la explicación más lógica de este versículo es que Persona divina estaba hablando al menos con otra Persona de naturaleza similar.

Con este fundamento, vayamos ahora al Nuevo Testamento para obtener más revelación.

## **El Logos**

El apóstol Juan escribió: “En el principio era la Palabra [griego: Logos], y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios. Ella era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de ella; y sin ella no fue hecho nada de lo que ha sido hecho ... Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1: 1-3,14).

Fíjense, el Logos o “Palabra” o “Verbo” se hizo carne. Claramente, el Logos es Jesucristo. Note también que al principio el Logos estaba con Dios y era Dios; es decir, Jesucristo no solo estaba con Dios el Padre en el principio, ¡Él era Dios! Además, todas las cosas fueron hechas por (o mediante) Él, lo que significa que tanto el Padre como el Hijo participaron en la creación. Esto concuerda perfectamente con Génesis 1:26: “Y Dios [Elohim, plural] dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ...”

Aquí vemos “pluralidad en unidad” en un lenguaje muy simple y fácil de entender. Sin embargo, las contrapartes modernas de Arrio y Socinus han encontrado formas de despojar a este simple pasaje de su significado obvio. Algunos, por ejemplo, afirman que Juan 1: 1 debería leerse de esta manera: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era un dios”. Por lo tanto, la Palabra no era Dios en el sentido absoluto, sino que era “un dios” o “poderoso”, así como un ángel es un “poderoso”.

Otros afirman que el segundo “Dios” debería traducirse como “divino”, eliminando así cualquier sugerencia de personalidad. Leyeron la última parte de Juan 1: 1 de esta manera: “... y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era divino”. La “Palabra”, afirman, se refiere a la expresión de la voluntad divina de Dios. Es la Palabra hablada, no la Palabra hablada.

Sin embargo, estas interpretaciones son un intento desafortunado de hacer que Juan 1: 1 diga algo diferente de lo que dice claramente.

Primero, el término griego para el segundo “Dios” es Theos. Esta palabra significa “Dios”, no “divino”. Si Juan hubiera querido decir que “el Verbo era divino”, habría usado un término griego que significa “divino”, y existe ese término.

En segundo lugar, el versículo 3 identifica claramente a la Palabra como Aquel a través de quien todas las cosas fueron hechas. Este versículo no tiene sentido si la Palabra se ve como un “principio divino” impersonal o como la “voluntad divina de Dios” expresada a través de Sus actos creativos.

Aquellos que sostienen la teoría de “un dios” están de acuerdo en que la Palabra es una Persona, pero afirman que dado que el artículo definido (en griego) aparece antes del primer “Dios” pero no antes del segundo “Dios”, este último debe entenderse no como el Dios, sino como un “dios” (la d minúscula sugiere un dios inferior). Desafortunadamente, quienes sostienen este punto de vista ignoran lo mejor de la erudición griega, que insiste en que tal traducción es una atrocidad lingüística.

En la última cláusula de Juan 1: 1, el sujeto es "el Verbo", el verbo es "era" y el predicado definido nominativo es "Dios". Si Juan hubiera insertado el artículo definido antes de "Dios", habría creado una construcción confusa y gramaticalmente incorrecta. Ningún erudito griego que se precie acepta la teoría de "un dios".

Los proponentes de "un dios" también ignoran el hecho de que la palabra "Dios" (griego: Theos) aparece sin el artículo definido en todo el Nuevo Testamento. Un ejemplo de esto aparece en unos pocos versículos de Juan 1: 1. El versículo 6 dice: "Hubo un hombre enviado por Dios [Theos, sin el artículo definido], que se llamaba Juan". Aquí, la palabra "Dios" se refiere al Dios, aunque no aparece el artículo definido. No tiene sentido decir que Juan fue "un hombre enviado por un dios". ¡Y tampoco tiene sentido decir que la Palabra era algo menos que Dios! "La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios" —¡verdaderamente Dios! - aunque claramente distinto de aquel con quien estaba al principio.

Además, la idea de que Jesucristo era un arcángel (una forma moderna de arrianismo) en su estado preexistente contradice claramente la enseñanza del Nuevo Testamento. El escritor del libro de Hebreos pregunta: "Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás [Dios el Padre]: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy Y otra vez, Yo seré para él, Padre; y él será para mí un Hijo?" (Hebreos 1: 5). El punto es que Dios nunca le dijo estas cosas a ninguno de los ángeles, incluidos los arcángeles. Por tanto, Cristo no es, y nunca fue, un ángel.

La palabra ángel significa "mensajero". En el sentido de que Cristo fue enviado como el Mensajero del Padre, era un ángel. Pero el escritor de Hebreos, al distinguir a Cristo de los ángeles, está hablando claramente de ángeles creados.

El escritor de Hebreos dice además: "Pero, ¿a cuál de los ángeles ha dicho jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado a tus pies? ¿Acaso no son [los ángeles, incluidos los arcángeles] todos espíritus servidores, enviados para ministrar a favor de los que han de heredar la salvación?" (Hebreos 1: 13,14). Una vez más, si Cristo hubiera sido un ángel, arcángel o no, en Su estado preexistente, el escritor de Hebreos nunca hubiera hecho estas declaraciones.

A pesar de la clara evidencia de lo contrario, los unitarios afirman que la palabra griega logos sugiere "principio divino" y no debe entenderse como "portavoz". Señalan que en varios escritos griegos antiguos esta palabra se usa en referencia a "sabiduría" o "lógica", y afirman que el uso que hace Juan del Logos debe entenderse de manera similar. Cuando Juan habló del Logos siendo "hecho carne", entonces, estaba simplemente hablando de la manifestación de la sabiduría de Dios. En otras palabras, hasta su nacimiento, Cristo no era más que un "pensamiento divino" en la mente de Dios.

Sin duda, Juan tenía toda la intención de transmitir a sus lectores griegos el pensamiento de la sabiduría divina, pero los unitarios tienden a pasar por alto los antecedentes judíos de Juan y el hecho de que muchos de sus lectores eran judíos. ¿Debemos concluir que su uso de la palabra Logos tenía poco significado para sus lectores judíos?

La verdad es que cualquier judío de la época de Juan habría entendido inmediatamente que el Logos de Dios era el "Portavoz" de Dios. Según la Enciclopedia Judaica, ciertos escritos rabínicos que datan de más tarde que el Evangelio de Juan "entienden al logos como un segundo dios ... Entre los rabinos, la creencia en un 'segundo Dios', o intermediario divino, está representada en las opiniones heréticas de Eliseo B .Avuyah ... Sus puntos de vista parecen estar relacionados con especulaciones acerca de la Creación, en las que la voz, o Palabra, del Señor sobre las aguas (Sal. 29: 3 y Génesis 1) y en la revelación del Sinaí (Ex. 20 ) están hipostatizados "(Volumen 11, p. 462).

Aunque el concepto rabínico de "logos" como "un segundo dios" o "intermediario divino [Portavoz]" es posterior al Evangelio de Juan, su aparición en los escritos rabínicos, sin influencia cristiana, sugiere que el concepto se originó mucho antes. Al menos, muestra que, en el pensamiento judío, el término Logos puede connotar, y de hecho connota, a "Portavoz".

Además, Juan estaba familiarizado con la antigua costumbre de que el rey usara un portavoz (un "intérprete" o logos) que ejercía la autoridad judicial del rey cuando los peticionarios buscaban audiencia con el monarca. El trono del rey era inaccesible al público, por lo que el portavoz se desempeñó como representante visible del rey. De la misma manera, cuando el Logos "se hizo carne", sirvió como representante visible del Padre. "El que me ha visto a mí", dijo Jesús, "ha visto al Padre" (Juan 14: 9).

Además, si Juan hubiera escrito en arameo, un idioma comúnmente utilizado por los judíos de su tiempo, habría usado la palabra Memra, el equivalente arameo de Logos, que a menudo se veía como un mensajero o portavoz enviado por Dios. Aquellos que afirman que Logos no puede significar "Portavoz" están equivocados. Puede y lo hace. Por lo tanto, al principio el Portavoz estaba con Dios, y el Portavoz era Dios, no un intermediario angelical o un "principio divino".

Los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) enfatizan la humanidad de Cristo y proporcionan pistas importantes sobre su estado preexistente, pero el evangelio de Juan va más allá de los sinópticos al enfatizar tanto la divinidad como la preexistencia de Cristo, así como su humanidad.

Veamos lo que dijo Juan sobre la preexistencia y la deidad de Jesucristo.

### **La preexistencia y la deidad de Cristo en el evangelio de Juan**

El propósito de Juan al escribir su Evangelio se encuentra en Juan 20:31: "Pero estas cosas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengan vida en su nombre".

Note que Juan quería que sus lectores supieran que Jesucristo es el Hijo de Dios. Así como "hijo del hombre" se refiere a un ser humano, o alguien cuya naturaleza esencial es como la de su padre, "Hijo de Dios" (cuando se usa de Cristo) se refiere a aquel cuya naturaleza esencial es

como la de Su Padre. El hijo de un ser humano es humano y el Hijo de Dios es Dios. Eso es lo que Juan quiso decir cuando habló del Hijo de Dios, y eso es precisamente lo que quería que sus lectores entendieran.

Debe señalarse, sin embargo, que para el judío del primer siglo, la frase "hijo de Dios" no denota divinidad. Generalmente se usaba para un ángel o un hombre justo. Se usó para referirse al Mesías, cuya aparición esperaban los judíos de ese período. Sin embargo, el concepto de "Mesías" de Juan no era idéntico al concepto judío tradicional. Le había enseñado el Mesías mismo, y entendió que "Hijo de Dios" significa más que "mensajero angelical" o "hombre justo".

Dado que gran parte del Nuevo Testamento se escribió en respuesta a herejías o problemas dentro de la iglesia, es probable que Juan escribiera para combatir ciertas herejías que estaban ganando terreno en el cristianismo. Los eruditos generalmente están de acuerdo en que Juan escribió hacia fines del siglo I d.C., sobre la época, o poco antes, el "gnosticismo cristiano" y las herejías relacionadas aparecieron por primera vez como una fuerza a tener en cuenta (aunque hay evidencia de que aparecieron ciertos puntos de vista docéticos mucho más temprano).

Algunos eruditos creen que el propósito principal de Juan era combatir el gnosticismo, mientras que otros creen que su Evangelio fue una respuesta a otras enseñanzas heréticas. Su afirmación de que el Logos preexistente fue "hecho carne" parece sugerir que Juan se oponía al gnosticismo, o alguna forma de docetismo, mientras que su énfasis en el rechazo de Jesús por parte de los judíos (1:11), su incredulidad y su falta de comprensión con respecto a la naturaleza del Mesías y Su Reino (Juan 3) deja abierta la posibilidad de que estuviera combatiendo las enseñanzas de alguna rama del "cristianismo" judío que, como los ebionitas, rechazaba la creencia en la preexistencia y deidad de Cristo y su nacimiento de una virgen.

El "gnosticismo" es muy complejo. El término se ha utilizado para identificar un gran número de sectas que florecieron en los siglos II y III. Algunos eruditos creen que el Evangelio de Juan se escribió demasiado pronto para haber sido polémico contra el gnosticismo. Sin embargo, la existencia del "gnosticismo cristiano" en el siglo II sugiere que las ideas gnósticas habían comenzado a circular entre los cristianos mucho antes.

Los gnósticos no eran uniformes en su teología, pero todos tenían creencias erróneas sobre la naturaleza de Cristo. En general, sostenían la antigua filosofía de la "dualidad" cósmica: la creencia de que hay dos realidades fundamentales, el bien y el mal, y que estas dos realidades se oponen entre sí. Para los gnósticos, solo Dios y Su jerarquía espiritual son buenos; todo lo demás, incluido el universo físico, es malo. Esta filosofía rechazaba la creencia de que el Salvador del mundo podría existir como un ser humano físico, porque las cosas físicas son malas. Además, el advenimiento de Cristo tuvo un propósito de revelación más que de redención, ya que los gnósticos sostenían que la salvación viene a través de la iluminación y el conocimiento especial (la gnosis griega, de la cual se deriva el "gnosticismo", significa "conocimiento").

De esta filosofía surgieron al menos dos conceptos sobre la naturaleza de Cristo. Uno (el docetismo) sostenía que Jesús, el logos divino, tenía la apariencia de carne, pero no era verdaderamente un ser humano de carne y hueso. El otro diferenciaba entre "Jesús" y "el Cristo", afirmando que Jesús era un hombre ordinario nacido de padres ordinarios, mientras que el Cristo era la "esencia divina" que descendió sobre Jesús en Su bautismo y se apartó de Él durante la Crucifixión.

No se sabe hasta qué punto Juan estaba lidiando con el gnosticismo, pero una cosa es segura: las enseñanzas de Juan rechazaban cualquier forma de gnosticismo (o docetismo). El apóstol insistió en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que el Logos, que estaba con Dios y era Dios, se hizo carne. Juan no dejó lugar para el argumento de que Jesús era otro que el Cristo o que Su existencia humana no era verdaderamente humana.

Juan además condenó el gnosticismo (y/o herejías similares) en su primera y segunda epístolas. Escribió: "¿Quién es mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Él es el anticristo, que niega al Padre y al Hijo" (1 Juan 2:22). En su segunda epístola, declaró: "Porque muchos engañadores han salido al mundo, quienes no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Tal persona es el engañador y el anticristo" (2 Juan 7). Al lidiar con esta herejía, confirmó la deidad de Cristo. Escribió: "... estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna" (1 Juan 5:20).

Con una comprensión de los tipos de herejías con las que estaba lidiando Juan, podemos ver fácilmente por qué se refirió repetidamente a la preexistencia y la divinidad de Jesús. Juan insistió en que Jesucristo la Persona, no una "esencia divina", descendió del cielo y se convirtió en un ser humano de carne y hueso. Cualquier otra interpretación violenta el Evangelio de Juan y sus epístolas.

Note cómo Juan enfatizó la preexistencia y divinidad de Jesucristo:

**Juan 3:13:** "Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre".

**Juan 3:31:** "El que viene de arriba, está por encima de todos. El que precede de la tierra, es terrenal, y su habla procede de la tierra. El que viene del cielo, está por encima de todos".

**Juan 6:38:** "[Jesús dijo] Porque yo he descendido del cielo, no para hacer la voluntad mía, sino la voluntad del que me envió".

**Juan 6:51:** "[Jesús dijo] Yo soy el pan vivo que descendió del cielo: si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré que yo daré por la vida del mundo es mi carne".

**Juan 6:62:** "[Jesús preguntó] ¿Y si vieran al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero?"

**Juan 8:58:** "Les dijo Jesús: De cierto, de cierto les digo: Antes que Abraham existiera, Yo Soy".

**Juan 17: 5:** “[Jesús oró] Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia con la gloria que yo tenía en tu presencia antes que existiera el mundo”.

Para concluir que Jesucristo preexistió solo como un pensamiento en la mente de Dios, o que Cristo estaba de alguna manera separado de Jesús, o que Él no era Dios, uno debe construir un elaborado sistema de interpretación teológica que desafíe la lógica mediante el cual el arriba, las escrituras arriba fáciles de entender pueden “espiritualizarse” y vaciarse de su claro significado. O simplemente hay que rechazar el Evangelio de Juan por completo.

Los herejes pueden haber entendido que "el Cristo" había bajado del cielo y era divino. Pero Juan quería que sus lectores entendieran lo que los herejes no entendían: que la Persona conocida como Jesús era el Cristo divino, el Logos, que había bajado del cielo.

Además de los versículos anteriores, Juan registró varios eventos para subrayar la verdad de la divinidad de Jesucristo.

En una ocasión, cuando Jesús habló de Dios como Su Padre, los judíos incrédulos que lo escucharon lo acusaron de “hacerse igual a Dios” (**Juan 5:18**). Los judíos entendieron que la afirmación de Jesús de ser el Hijo del Padre era una afirmación de divinidad.

Cuando el “Tomás que dudaba” sintió las heridas del Cristo resucitado, sus dudas fueron reemplazadas por convicción. “Y Tomás respondió y le dijo: Señor mío y Dios mío” (**Juan 20:28**). Jesús no respondió con reprensión, sino que dijo: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron" (**versículo 29**).

Antes, cuando Jesús dijo: "Abraham, el padre de ustedes, se regocijó de ver mi día; y lo vio, y se gozó", los judíos incrédulos reprendieron: "Aún no tienes ni cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?" La respuesta de Jesús provocó una respuesta airada. Dijo: “De cierto, de cierto les digo: Antes que Abraham existiera, Yo Soy” (**Juan 8: 56–58**). Al escuchar esta declaración, los judíos juntaron piedras para arrojarlas a Jesús, porque entendieron claramente que no solo había afirmado preexistencia; Se había aplicado a sí mismo el nombre de Dios ("Yo Soy", véase **Éxodo 3:14**).

Curiosamente, Jesús no dijo: "Antes que Abraham fuera, yo era". Él dijo: "¡Yo Soy!" Esta curiosa construcción no tiene sentido si Jesús hubiera estado hablando solo de Su preexistencia. Pero tiene perfecto sentido si entendemos que Él estaba hablando de Su preexistencia y Su identidad. Se estaba aplicando el nombre de Deidad, y sus oponentes sabían que esto era lo que quería decir. (Nota: Si bien Yahvé, el nombre hebreo de Jehová, traducido como "el Señor" en la mayoría de las versiones en inglés, es el nombre del Padre, o "Motor principal" de la Deidad, el nombre también se puede aplicar al Hijo, porque El hijo es de la misma naturaleza que el Padre y es el representante del Padre).

Los estudiantes de la Biblia conocen bien los numerosos versículos del "yo soy" en el Evangelio de Juan. Sin duda, Juan los incluyó para enfatizar la identidad de Jesús. Uno de los pasajes más destacados del "yo soy" se encuentra en el relato de Juan sobre la traición y el arresto de Jesús.



Cuando la turba vino a buscarlo y anunció que buscaban a Jesús de Nazaret, "Jesús les dijo: Yo Soy ... Tan pronto como les dijo, Yo Soy, retrocedieron y cayeron al suelo" (**Juan 18: 5, 6**). Obviamente, "Yo Soy" significaba mucho más que "yo soy el que buscas". Jesús estaba afirmando Su divinidad.

Algunos argumentan que los dichos de "Yo Soy" de Jesús no podrían vincularse con el "Yo Soy" de **Éxodo 3:14** porque la palabra hebrea para "yo soy" significa "seré". Sin embargo, pasan por alto el hecho de que en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento, bien conocida por los escritores del Nuevo Testamento) las palabras para "yo soy" son ego emi, que son las mismas palabras traducidas "yo soy" en el Evangelio de Juan. Además, es cierto que la expresión hebrea significa "seré", pero esta expresión también tiene el significado de "yo soy".

Con toda esta evidencia, ¿puede cualquier buscador honesto de la verdad negar que el Evangelio de Juan enseña claramente tanto la preexistencia como la deidad de Jesucristo?

Pero el Evangelio de Juan no es el único que afirma la divinidad y la existencia prehumana de Jesús. Tras un examen detenido, encontramos esta misma verdad revelada en los evangelios sinópticos.

### **Evidencia de los evangelios sinópticos**

Algunos creen que de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, solo el Evangelio de Juan presenta a Jesús como la Segunda Persona de la Deidad. Pero, como veremos, esto no es cierto. Un examen cuidadoso de varios pasajes lleva a la conclusión indiscutible de que la deidad de Cristo no era un concepto extraño para los escritores sinópticos.

Considere los siguientes hechos de los evangelios sinópticos:

1. Jesús es el Salvador de su pueblo. "Y ella [María] dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús [Salvador, o Yahvé salva], porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (**Mateo 1:21**).
2. El nombre del Salvador "se llamará Emanuel, que significa como Dios con nosotros" (**versículo 23**).
3. Uno mayor que el templo está aquí (**Mateo 12: 6**).
4. Él es el Señor del sábado (**versículo 8**).
5. Tiene poder para perdonar pecados (**Marcos 2: 5,10**).
6. Tiene poder para bautizar con el Espíritu Santo (**Marcos 1: 8**).
7. Él es el Juez supremo de los malvados (**Mateo 7: 21-23; Lucas 3:17**).
8. Acepta la adoración (**Mateo 8: 2; 9:18; 14:33; 28: 9,17**).

Su identidad divina quedó demostrada en las curaciones que realizó. En una ocasión, le dijo a un hombre "enfermo de parálisis": "Hijo, tus pecados te son perdonados". Algunos escribas que

estaban presentes lo acusaron de blasfemia y le preguntaron: "¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" Jesús respondió: "¿Qué es más fácil decirle al paralítico: "Tus pecados te son perdonados"; o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"? Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra, (dijo al paralítico), a tí te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!" (**Marcos 2: 5-11**). El hombre fue sanado de inmediato.

El mensaje a los escribas fue claro: dado que solo Dios puede perdonar los pecados, y dado que Jesús probó Su propio poder para perdonar pecados al sanar al enfermo, Jesús es "Dios con nosotros" (Emanuel). Seguramente estos escribas estaban familiarizados con escrituras como el **Salmo 103: 3**, que dice que Dios "es quien perdona todas tus iniquidades" y "sana todas tus dolencias"; y **Daniel 9: 9**, que dice: "Del Señor nuestro Dios son el tener misericordia y el perdonar ..." Así, cuando Jesús sanó al enfermo, declaró Su identidad divina.

Fue Dios, no Moisés, quien santificó el día sábado y ordenó a su pueblo que lo observara. "Acuérdate del día sábado", dijo, "para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día será sábado para el SEÑOR tu Dios ..." (**Éxodo 20: 8-10**). ¿Cómo podría Jesús ser el "Señor del día sábado" si solo fuera un hombre común que no tuvo preexistencia? Aunque se profetizó que era un Hijo de David y un profeta como Moisés (**Deuteronomio 18:15**), ni Moisés ni David podían afirmar que eran "Señor del sábado".

La preexistencia de Jesús también se ve en su lamento por los pecados de Jerusalén. Cuando profetizó la desolación de Jerusalén, reflexionó sobre su relación con los antepasados de dura cerviz de la ciudad: "¡Jerusalén, Jerusalén", se lamentó, "tú que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de las alas, y no quisiste! (**Mateo 23:37**).

¿Cómo pudo Jesús haber dicho esto si no hubiera estado allí para presenciar la terquedad de su pueblo? Obviamente, había sido testigo de la desobediencia de Israel en el desierto, había visto la muerte de los profetas y había visto la obstinada negativa de Jerusalén a permitir que sus hijos fueran reunidos bajo Su cuidado divino.

Confirmó su preexistencia y divinidad cuando preguntó a los fariseos: "¿Qué piensan acerca del Cristo? ¿de quién es hijo? Los fariseos respondieron: "El hijo de David". Estaban en lo correcto; Cristo era el descendiente de David. Pero la respuesta de Jesús a los fariseos muestra que Él era mucho más que el hijo de David. Él preguntó: "¿Cómo es que David, mediante el Espíritu, te llama Señor?, Pues dice: Dijo el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies". Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? (**Mateo 22: 42-45; cf. Marcos 12: 35-37; Lucas 20: 41-44**).

El mensaje de Cristo es claro: el Mesías no es solo un descendiente de David; Él es el Hijo de Dios, Aquel a quien David llamó "Señor". Y dado que David vivió siglos antes del período del Nuevo Testamento, Aquel a quien David llamó "Señor" debe haber existido antes de Su nacimiento humano.

Vemos, entonces, que Juan no fue el único que declaró la divinidad y la preexistencia de Jesucristo. Cuando se consideran los cuatro relatos del Evangelio, la evidencia nos lleva abrumadoramente a una conclusión indiscutible: ¡Jesucristo es Dios!

Pero hay más, mucho más, pruebas escriturales claras de la divinidad y preexistencia de Cristo. Dirijamos ahora nuestra atención a las epístolas de Pablo.

### **Evidencia de las epístolas de Pablo**

Algunos afirman que el estricto trasfondo monoteísta del apóstol Pablo —se describió a sí mismo como un "hebreo de hebreos" (**Filipenses 3: 5**) - no le habría permitido creer en la deidad de Jesucristo. Este argumento, sin embargo, asume que el encuentro de Pablo con Jesús en el camino a Damasco (**Hechos 9**) fue ficticio o tuvo poca influencia en la teología de Pablo. Supone que Pablo era incapaz de reconocer la pluralidad en la Deidad a partir de los términos y descripciones del Antiguo Testamento.

La verdad es que Pablo reconoció claramente la identidad divina de Cristo y no dudó en identificarlo con el Dios de sus antepasados hebreos.

Hablando de Jesucristo, Pablo escribió: "Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo" (**Romanos 10:13**). El lector casual tal vez no se dé cuenta de que Pablo, al hablar de Cristo, en realidad estaba citando de **Joel 2:32**: "Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Señor [hebreo: Yahweh] será salvo..." Seguramente Pablo nunca hubiera aplicado este versículo a Jesucristo si no hubiera creído en la divinidad de Cristo.

Pablo dijo que la actitud de un cristiano debe ser como la de Cristo, "Existiendo en forma de Dios, {el no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a hombre"} (**Filipenses 2: 6,7**). Este versículo no significa que Cristo tenía la "forma de Dios" de la misma manera que el hombre fue hecho a la "imagen de Dios", como algunos afirman. Esto se ve al comparar "forma de Dios" con "forma de siervo". "Cristo tomó la forma de siervo" y se hizo semejante a los hombres". La frase "no consideró el ser igual a Dios como algo a lo que aferrarse", lo que muestra que Él tenía "igualdad con Dios" (es decir, Él y el Padre eran de la misma naturaleza) antes de tomar voluntariamente "la forma de un sirviente". Él "se despojó a sí mismo" lo que significa que, al ser "hecho semejante a un hombre", dejó a un lado los privilegios que tenía en su estado preexistente.

Aquellos que vacíen este pasaje de su significado obvio leyendo sus propias creencias en él deben prestar más atención a lo que el mismo Pablo creía. En el versículo 10, Pablo no deja dudas sobre lo que creía. Escribió: "Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra". Al estar solo, este versículo sugiere fuertemente que Jesús no podría ser menos que completamente divino. Pero una vez que consideramos el hecho de que Pablo estaba citando Isaías 45:23, el versículo se convierte en mucho más que una mera "sugerencia" de la divinidad de Cristo. En Isaías, 45:23, Dios mismo

dice: "Que ante mí se doblará toda rodilla ..." El uso que hace Pablo de este pasaje en referencia a Jesús confirma su creencia en la deidad de Cristo.

Para los efesios, Pablo declaró que Dios "creó todas las cosas por Jesucristo" (**Efesios 3: 9**), afirmando así lo que dice el Evangelio de Juan: que el Cristo preexistente actuó como el agente divino de Dios en la creación del universo.

Si persisten las dudas, considere lo que Pablo les escribió a los cristianos en Colosas. Hablando de Cristo, escribió: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él antecede a todas las cosas, y en él todas las cosas subsisten" (**Colosenses 1: 15-17**).

¿Podría haber algo más claro? Cuando se considera este pasaje junto con todo lo que Pablo dijo acerca de la deidad de Cristo, solo podemos concluir que cualquier intento de despojar a Cristo de Su divinidad requiere que las Escrituras sean tergiversadas más allá del reconocimiento, o rechazadas por completo!

Pero a pesar de la evidencia, algunos afirman que el pasaje anterior no proporciona ninguna prueba de que Jesucristo sea Dios. Dicen que la frase "primogénito de toda creación" muestra que Cristo fue la primera de todas las cosas (celestiales y terrenales) en ser creado. ¡No tan! El título "primogénito" denota preeminencia, no "primero en ser creado". ¡Tiene preeminencia sobre toda la creación porque es Creador! Eso es lo que dijo claramente Pablo.

Pablo dijo además: "Porque en él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (**Colosenses 2: 9**). La palabra griega para "Deidad" es Theotes, traducida también como "Divinidad", y se refiere a la naturaleza divina, no a los "atributos divinos". Cristo no podría encarnar la plenitud de la naturaleza divina si Su naturaleza fuera diferente de la naturaleza de Su Padre. Sin embargo, algunos tratan de despojarlo de Su deidad despojando a los theotes de todo su significado.

Una prueba más de que Jesucristo es Dios se encuentra en **Tito 2:13**. "aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo". Cristo no solo es identificado como "nuestro gran Dios y Salvador" por la traducción literal del griego; Él es identificado como Dios y Salvador por la afirmación de que Él es aquel cuya "aparición" (es decir, ¡la Segunda Venida!) Se espera. Pablo nunca animó a nadie a esperar la "aparición" de Dios Padre.

Además, Pablo dijo que la proclamación de la Palabra de Dios le fue encomendada "conforme al mandato de Dios nuestro Salvador" (**Tito 1: 3**). Leemos de la comisión de Pablo, y de aquel que lo comisionó, en **Hechos 9:15**: "Pero el Señor [Jesucristo] le dijo [a Ananías]: Ve, porque este hombre [Pablo] es un instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel ". Para Pablo, "Dios nuestro Salvador" y Jesucristo eran uno y lo mismo.

En su primera epístola a los Corintios, Pablo dijo que los antiguos israelitas “bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía; y la Roca era Cristo” (**1 Corintios 10: 4**). Pablo se refería metafóricamente a dos ocasiones en las que el agua para los hijos de Israel brotó milagrosamente de una roca (**Éxodo 17: 6; Números 20:11**). Según la leyenda rabínica, ambas ocasiones involucraron a la misma roca, que (según la leyenda) milagrosamente “siguió” a los israelitas en sus vagabundeos por el desierto. Pablo dijo que la verdadera Roca sobrenatural que acompañaba a Israel era Cristo.

Sin duda, la descripción de Pablo de Cristo como la "Roca" que acompañaba a Israel estaba relacionada con su conocimiento de los muchos pasajes del Antiguo Testamento que describen a Dios como una "Roca" (**Deuteronomio 32: 4,15,18,30,31; Salmo 18 : 2, 31, 46; 28: 1; 31: 3**; etc.)

Claramente, si Pablo estuviera aquí hoy, condenaría fervientemente y sin vacilar todas las enseñanzas que niegan la preexistencia y la divinidad de Jesucristo, y proclamaría con valentía que Cristo es Dios y Salvador, en quien habita toda la plenitud de la Deidad, y por quien todas las cosas fueron creadas.

Encontramos esta misma verdad en todo el Nuevo Testamento. Dirijamos ahora nuestra atención al libro de Hebreos.

### **Evidencia del Libro de Hebreos**

El primer capítulo del libro de Hebreos proclama la deidad de Cristo en términos inequívocos. Se nos dice de inmediato que Cristo ha sido “a quien constituyó heredero de todo y por medio de quien, asimismo [Dios el Padre], hizo el universo” (**Hebreos 1: 2**). Aquí Cristo se presenta como Creador (o "Co-creador"). Esto concuerda perfectamente con la descripción que hace Juan de Cristo como el Logos a través del cual fueron hechas todas las cosas.

El versículo 3 declara: “Él [Cristo] es el resplandor [o “reflejo”] de Su gloria [del Padre], y la expresión exacta de Su naturaleza, quien sustenta todas las cosas por la palabra de su poder. Y cuando hubo hecho la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (**versículo 3**). En el versículo anterior, Cristo se presenta como Creador. Aquí, Él es Sustentador. Es difícil de creer que el Creador y Sustentador que refleja la gloria del Padre y comparte Su naturaleza (como la "huella exacta") pueda ser otro que Dios.

Además, si fuera algo menos que Dios, no sería digno de adoración. Él debe ser Dios, entonces, porque el versículo 6 nos dice que Él es digno de adoración: “Adórenlo todos los ángeles de Dios”. Esta es una cita parafraseada tomada del final del **Salmo 97: 7** o del final de **Deuteronomio 32:43**.

En los versículos 8 al 10, Jesús es identificado ambos como Dios y como Mesías: “mientras que del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con

aceite de alegría, más que a tus compañeros. Y tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obra de tus manos". En este pasaje, el escritor citó el **Salmo 45: 6,7** y el **Salmo 102: 25**. El "Señor" que "fundó la tierra en la antigüedad" (**Salmo 102: 25**) es la figura del Mesías (**Salmo 45**) a quien Dios "ungió ... con aceite de alegría".

Aquí vemos al Mesías presentado como Dios y el "siervo justo" de Dios (**Isaías 53:11**). Muchos tropiezan con este punto y se preguntan cómo el Mesías puede ser Dios si es el siervo de Dios. La aparente contradicción se resuelve una vez que entendemos que la Segunda Persona de la Deidad asumió la forma de un siervo.

Esta gran verdad se repite en toda la Biblia, hasta los capítulos finales. Examinemos ahora varios pasajes importantes de las páginas finales de la Palabra de Dios.

### **Evidencia del libro de Apocalipsis**

En el libro de Apocalipsis, la Persona, la naturaleza y la obra redentora de Jesucristo están bellamente representadas en un lenguaje descriptivo y a través de un caleidoscopio de imágenes maravillosas. Es tanto el feroz "León de la tribu de Judá" como el humilde "Cordero" cuyo cuerpo lleva la herida de una ofrenda de sacrificio. Él es de línea real "Raíz y linaje de David", la brillante "Estrella de la mañana", el magnífico "Rey de reyes y Señor de señores". Él es el "fiel mártir", el "primogénito de los muertos", el "gobernante de los reyes de la tierra".

¡Y él es Dios! Esta verdad se ve en el propio uso de Cristo de los títulos de divinidad.

Juan, a través de una experiencia visionaria, estaba vislumbrando el Día culminante del Señor cuando escuchó "una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último..." (**Apocalipsis 1:10, 11**). Cuando se volvió para ver la fuente de la voz, vio "uno semejante al Hijo del Hombre ... Su cabeza y Sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos eran como llama de fuego; Y sus pies eran semejantes al bronce bruñido, ardiente como en un horno; y su voz era como el estruendo de muchas aguas" (**versículos 13-15**).

Cuando Juan "cayó como muerto a sus pies", el Ser sobrenatural puso su mano derecha sobre Juan y dijo: "Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos..." (**versículos 17,18**).

¡Claramente, Aquel que se identificó a Sí mismo como "Alfa y Omega, el primero y el último" no era otro que Jesucristo! La "alfa" es la primera letra del alfabeto griego, la "omega" la última. Jesucristo es el "Alfa y Omega", lo que sugiere que en Él está el principio y el fin de la revelación de Dios al hombre. Esto por sí solo sugiere preexistencia y divinidad, pero cuando nos damos cuenta de que Yahvé se identificó como el "primero y el último", la verdad de la divinidad de Cristo es ineludible.

En **Isaías 41: 4**, Dios dice: "Yo soy el Señor [Yahweh], el primero y yo mismo estoy con los últimos." En **Isaías 48:12**, Yahweh dice: "Yo soy el primero, y también soy el último". En el libro

de Apocalipsis, "Alfa y Omega" es un título que pertenece al "Todopoderoso". Note: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (**Apocalipsis 1: 8; cf. 21: 6, 7**).

En **Apocalipsis 22**, Jesús se identificó a sí mismo como "Alfa y Omega" y como "la raíz y el linaje de David" (**versículos 13,16**), confirmando así Su identidad como Dios y Mesías, el siervo de Dios. Esto está en perfecta armonía con los relatos de los evangelios, las epístolas de Pablo y el libro de Hebreos. Con tanta evidencia, ¿quién puede negar que Jesucristo es tanto Dios como el Mesías?

Un estudio honesto del Nuevo Testamento lleva a la conclusión indiscutible de que los primeros discípulos creían en la deidad de Cristo. Pero, ¿qué pasa con el Antiguo Testamento? ¿Existe alguna evidencia de la deidad de Cristo en las profecías inspiradas de las Escrituras Hebreas?

### **Evidencia del Antiguo Testamento**

En **Isaías 53**, se describe al Mesías como el "siervo justo" de Dios (**versículo 11**). Si es el siervo de Dios, muchos han preguntado, ¿cómo puede ser Dios? Como hemos visto, el hebreo Elohim y los verbos y pronombres en plural a veces asociados con él permiten la posibilidad de una pluralidad de Personas en la Deidad. Pero, ¿hay algo en las profecías de Isaías que identifique al Mesías como un Personaje divino?

De hecho, lo hay. Con respecto al futuro Mesías, Isaías escribió: "Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz" (**Isaías 9: 6**).

Algunos comentaristas judíos insertan la palabra "es" entre "Consejero" y "Dios fuerte", lo que hace que el versículo sugiera que el nombre del Mesías se llamará "Consejero maravilloso es el Dios fuerte". Sin embargo, nada en hebreo sugiere que se deba insertar "es". Por tanto, como en el Nuevo Testamento, el libro de Isaías indica que el Mesías es tanto Dios como siervo de Dios.

**El Salmo 45** es otra profecía sobre el Mesías, y así lo reconocieron los rabinos judíos de la época de Jesús. Hablando de la victoria del Mesías al establecer Su Reino, el salmista escribió: "Tus flechas agudas penetran en el corazón de los enemigos del rey. Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu Reino" (**versículos 5, 6**). Nuevamente, el Mesías es llamado "Dios" (véase **Hebreos 1: 8**).

En el **Salmo 110: 1**, el Mesías es llamado "Señor" (Adonai): El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies ". Aquel que más tarde se revelaría a sí mismo como el Mesías era el "Señor" de David, mostrando que era mucho más que un "hijo de David" y sugiriendo que existía mucho antes de su nacimiento humano (cf. **Mateo 22: 41-46**). .

Pero, ¿fue un ser creado que llegó a existir en algún momento, como algunos afirman? A través del profeta Miqueas, Dios responde: “Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel [claramente una profecía acerca del Mesías] : cuyo origen es antiguo desde los días de la eternidad” (**Miqueas 5: 2**). El "gobernante de Israel" que salió de "Belén Efrata" existió antes de que se echaran los cimientos de esa pequeña ciudad; de hecho, ¡antes de que se echaran los cimientos del mundo! Él es Creador, no criatura.

Aparentemente fue Cristo quien se apareció a Moisés y a los antiguos israelitas como "el ángel de Yahvé". Como hemos visto, no era uno de los espíritus creados conocidos como ángeles (**Hebreos 1**), pero era un "ángel" en el sentido de que era el Personaje de la Deidad que servía como Portavoz o Mensajero, y que iba con Israel para llevarlos al lugar que Dios había preparado para ellos. La palabra "ángel" significa "mensajero" y puede referirse tanto a seres espirituales como a seres humanos. Jacob comparó "el Dios que me pastorea desde que nací hasta el día de hoy" con "el ángel que me redime de todo mal" (**Génesis 48: 15,16**). El hecho de que el Portavoz de la Deidad, quien es Dios mismo, sea llamado "Ángel" no sugiere de ninguna manera que Él fuera uno de los "espíritus servidores, enviados para ministrar a favor de los que han heredar la salvación". (**Hebreos 1:14**).

En **Éxodo 3**, el "ángel del Señor" que se le apareció a Moisés en la zarza ardiente (**versículo 2**) se identificó a sí mismo como "el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (**versículo 6**) cuyo nombre es “Yo soy” (**versículo 14**). Se le presenta como Dios y el Mensajero ("Ángel") de Dios. Cuando comparamos esto con las profecías que describen al Mesías como "Dios", "el Dios fuerte", "Señor" y el "Gobernante de Israel, cuyas salidas han sido ... desde la eternidad", parece más probable que el ángel de Yahvé fue el que más tarde declararía: "¡Antes que Abraham fuera, yo soy!"

Evidentemente, el Ángel enviado para dirigir a Israel era el mismo Personaje. Dios dijo: “Guarda tu conducta delante de él, y escucha su voz. No lo resistas, porque él no perdonará la rebelión de ustedes, pues mi nombre está en él” (**Éxodo 23:21**). Los términos usados aquí indican que el ángel, como Portavoz de Dios ("mi nombre está en él"), tenía poder para juzgar al pueblo ("no perdonará"), y debía ser temido y obedecido ("Guarda tu conducta y escucha su voz"). ¿Podría ser esto otro que el Logos que "estaba con Dios, y era Dios", o la "Roca espiritual" que "era Cristo", y que estaba con Israel en el desierto?

También hay indicios en el Antiguo Testamento de que el Mesías es digno de nuestra adoración. Hablando del Hijo de Dios, el **Salmo 2:12** dice: “Besen [o rendid homenaje] al hijo, no sea que se enoje y pierdan el camino, pues se enciende de pronto su ira. ¡Bienaventurados todos los que en él se refugian”. Si bien este versículo por sí solo no es un techo concluyente de la deidad del Hijo, el hecho de que sus súbditos sean llamados a rendir homenaje y poner su confianza en Él deja la impresión de que Él es mucho más que un "hijo de David".



La profecía de Zacarías no nos deja ninguna duda de que el Mesías es mucho más que un hijo de David. Dios dijo: “Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén espíritu de gracia y de súplica; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán por él como quien llora su único hijo, y tendrá amargura por él, como quien tiene amargura por su primogénito”. Note que fue Yahvé quien dijo: "Mirarán a mí, a quien traspasaron". El que en realidad fue “traspasado” fue Jesucristo, el “siervo sufriente” de Isaías 53. Una vez más, el Mesías se presenta como Yahvé y como siervo de Yahvé.

Así como Jesucristo fue la Persona que fue traspasada, también es la Persona que vendrá a establecer Su Reino en esta tierra. Sin embargo, la profecía de Zacarías nos dice que el Rey que vendrá a esta tierra y reunirá a Sus santos no es otro que Yahweh. Dios declara: “Entonces saldrá el Señor [Yahweh] y combatirá contra aquellos pueblos, como combatió en el día de la batalla. En aquel día sus pies se sentarán sobre el monte de los Olivos... y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con él... Y el Señor será Rey sobre toda la tierra...” (**Zacarías 14:3-9**). Este no podía ser otro que aquel Personaje que prometió: “Y he aquí vengo pronto, y mi recompensa conmigo, para pagar a cada uno según sean sus obras” (**Apocalipsis 22:12**).

En resumen, el Mesías se llama "Dios", "Señor", "el Dios fuerte" y "el Gobernante de Israel" que existió "desde la eternidad". Al mismo tiempo, se le presenta como un ser humano capaz de sufrir y sujeto a la muerte (**Isaías 53**). Por lo tanto, el Antiguo y el Nuevo Testamento están en perfecta armonía al proclamar tanto la deidad como la humanidad de Jesucristo.

Algunos han preguntado: "¿Pero cómo pudieron tantos judíos que eran estrictos monoteístas haber aceptado la deidad de Cristo?" La respuesta es simple: los profetas lo declararon, Cristo mismo lo enseñó y Su resurrección lo confirmó. No es de extrañar que Tomás, al tocar al Mesías resucitado, dijera: "¡Señor mío y Dios mío!"

La deidad de Cristo es fundamental para el verdadero cristianismo. Aquellos que enseñan que Jesús no es Dios han pervertido el Evangelio y corrompido la única Fe verdadera, “la Fe que fue entregada una vez a los santos” (**Judas 3**). Como dijo el mismo Hijo de Dios, “a menos que crean que Yo Soy, en sus pecados morirán” (**Juan 8:24**).

### **Capítulo 3**

#### **¿Qué es el Espíritu Santo?**

Durante siglos, la corriente principal del cristianismo ha colocado la doctrina de la Trinidad en la parte superior de su lista de creencias fundamentales. Para muchos, "trinitario" es virtualmente sinónimo de "cristiano". Si una persona no cree en la Trinidad, afirman, ¡no es un cristiano verdadero!

Los trinitarios afirman que el único Dios existe eternamente como tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Como hemos visto, Dios existe en verdad como una pluralidad de Personas. Nadie duda de que el Padre es Dios, y las Escrituras enseñan claramente que el Hijo

de Dios. Pero, ¿qué pasa con el Espíritu Santo? ¿Presenta la Palabra de Dios al Espíritu como la "Tercera Persona" de la Deidad, como insisten los trinitarios?

Comencemos nuestra investigación con el texto que se cita con mayor frecuencia como apoyo a la doctrina de la Trinidad.

## El Consolador

En la noche de Su traición, Jesucristo prometió que después de Su partida enviaría "el Consolador" a Sus discípulos. "Y yo rogaré al Padre y les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes le conocen, porque permanece con ustedes y está en ustedes" (**Juan 14: 16,17**).

Jesús dijo que el Consolador es el "Espíritu de verdad", que es el Espíritu Santo. "Pero el Consolador, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que yo les he dicho" (**versículo 26**).

La palabra "Consolador" se traduce del griego Parakletos, que significa "llamado a nuestro lado, es decir, en ayuda de uno ..." La palabra "sugiere la capacidad o adaptabilidad para brindar ayuda. Se utilizó en un tribunal de justicia para designar a un asistente legal, un abogado de la defensa, un abogado; luego, generalmente, uno que defiende el caso de otro, un intercesor, abogado ..." (W. E. Vine, An Expository Dictionary of New Testament Words, p. 200).

La definición de la palabra, el uso de los pronombres personales "Él" y "de Él", y el papel de enseñanza del Consolador ciertamente parecen connotar personalidad. La capacidad del Consolador para "testificar" (**Juan 15:26**), "reprender" [condenar] "**(16: 8)**," hablar "**(16:13)**" y mostrarte las cosas por venir "(16:13) parece para fortalecer aún más la creencia de que el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Deidad.

Además del registro de Juan sobre las enseñanzas de Jesús, otras escrituras presentan al Espíritu Santo atributos de personalidad. En **Hechos 13: 2**, el Espíritu Santo habla y manda: "Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apártenme a Bernabé y a Saulo ..." En **Romanos 8:26**, el Espíritu intercede por los santos: "Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades, porque no sabemos cómo debiéramos orar pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles". En **Hechos 21:11**, el Espíritu profetiza: "Al llegar [Agabo el profeta] a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al hombre a quien pertenece este cinto, lo atarán así los judíos en Jerusalén..." Y en **Hechos 5: 3**, encontramos que uno puede mentir al Espíritu Santo: "Y Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo? y sustraer del precio del campo?" En el **versículo 4**, Pedro dijo: "No has mentido a los hombres, sino a Dios".

Todos los pasajes anteriores dan atributos personales al Espíritu Santo y nos dejan con la impresión de que el Espíritu no es un "eso" impersonal. Un "eso" impersonal no habla, profetiza, intercede ni manda. Tampoco se puede mentir a un "eso" impersonal que se equipara con "Dios". Todas estas descripciones nos dejan con tres posibles formas de entender lo que las Escrituras quieren decir con "Espíritu Santo".

Primero está el entendimiento tradicional: dado que Dios el Padre y Jesucristo son la Primera y Segunda Persona de la Deidad, el Espíritu Santo es la Tercera Persona. En vista de los pasajes anteriores, esta parece ser una conclusión lógica.

La segunda forma de entender al Espíritu Santo es mediante la comprensión del uso de la personificación en las Escrituras. En Proverbios 8, por ejemplo, la "sabiduría" recibe los atributos de una persona, aunque la sabiduría no es una persona. "Ella [Sabiduría]" está sobre los lugares prominentes junto al camino..." Grita a las puertas ..." Ella dice: ¡Oh hombres, a ustedes llamo! Mi voz se dirige a los hijos del hombre... Camino por la senda de la justicia, por los senderos del derecho... Desde la eternidad tuve el principado, desde el principio, antes que la tierra. ... Cuando formó los cielos, allí estaba yo... Bienaventurado el hombre que me escucha..." (**versículos 2–4, 23, 27, 34**).

Por supuesto, la "Sabiduría" de la que se habla aquí es la propia sabiduría de Dios, aunque se presenta como un personaje distinto de Aquel que "formó los cielos". Por lo tanto, al comprender el uso de la personificación en la Biblia, podríamos concluir que "el Consolador" es la personificación del poder, la sabiduría, el amor, etc. de Dios.

Ambos puntos de vista anteriores parecen lógicos, al menos en la superficie. Pero hay otra explicación más consistente para los atributos personales del Espíritu Santo. Consideremos ahora la tercera forma de entender por qué las Escrituras presentan al Espíritu con las características de la personalidad.

## **La presencia espiritual de Dios**

A diferencia del panteísmo, que afirma que Dios es todo (o todo es Dios, es decir, el universo y Dios son idénticos), la Escritura presenta a Dios como "el Alto y Sublime, el que habita la eternidad" (**Isaías 57:15**). En otras palabras, Él es trascendente, podríamos decir, "extradimensional". Él creó las leyes que gobiernan el universo, pero Su existencia está por encima y más allá del universo y de ninguna manera depende de él.

Dios no está limitado por el tiempo ni el espacio. Salomón dijo: "Pero, ¿es verdad que Dios ha de habitar sobre la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener. ¡Cuánto menos este templo que he edificado!" (**1 Reyes 8:27**). Dios habita por encima y más allá del universo espacio-temporal; por lo tanto, Él no es omnipresente, o "presente en todas partes", en el sentido de que habita dentro del universo, debajo de cada roca, en cada corazón,

en cada esquina de la calle, y así sucesivamente, como si fuera una especie de "Energía". similar a la "Fuerza" de la fama de Star Wars. Más bien, Él es omnipresente en el sentido de que no hay lugar inaccesible para Él, ningún lugar desconocido para Él y ningún lugar fuera de Su alcance.

Aunque Dios es trascendente, en muchas ocasiones ha "invadido" el universo espacio-temporal. Es decir, ha llegado desde la eternidad al mundo del hombre, por así decirlo, y ha alterado el curso de la historia, cambiado vidas e interrumpido el orden natural de las cosas. Los escritores de las escrituras describieron estos fenómenos sobrenaturales de muchas maneras. Una de esas formas es mediante el uso de las palabras "Espíritu Santo" o "Espíritu de Dios".

David dijo: "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿A dónde huiré de tu presencia?" (**Salmo 139: 7**). Note que "tu Espíritu" es sinónimo de "tu presencia". El Espíritu de Dios, entonces, puede definirse como la presencia espiritual de Dios. David sabía que no importaba adónde fuera, Dios siempre estaría allí en Espíritu. También sabía que Dios era completamente capaz de intervenir en el universo espacio-temporal (el mundo natural) y dar a conocer Su presencia.

David continuó diciendo: "Si subo a los cielos, allí estás tú; si en el Seol hago mi cama, allí tú estás" [hebreo: sheol, refiriéndose aquí al abismo más profundo]. Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano [fíjate, David está hablando de la intervención de Dios, Su actividad dentro del mundo físico], y tme asirá tu diestra" (**versículos 8,9**).

Cuando entendemos al Espíritu Santo como la presencia y actividad invisible de Dios dentro del mundo natural, podemos entender fácilmente por qué los escritores de las Escrituras le dieron atributos personales al Espíritu con tanta frecuencia. Dado que "Espíritu Santo" o "Espíritu de Dios" se refiere a la presencia espiritual de Dios (a través de la intervención) dentro del mundo natural, es incorrecto decir que el Espíritu Santo no es más que una fuerza impersonal, o que los pronombres personales "Él" y "de Él" no pueden usarse apropiadamente cuando se habla del Espíritu. Sin embargo, esto no significa que el Espíritu Santo sea la "Tercera Persona" de la Deidad.

En el **Salmo 51**, David asocia nuevamente al Espíritu Santo con la presencia de Dios. Él dijo: "No me echas de tu presencia ni quites de mí tu Santo Espíritu" (**versículo 11**). A lo largo del Antiguo Testamento, leemos acerca de Dios colocando Su Espíritu dentro de Sus mensajeros. Declaraciones como "Y el Espíritu del Señor vino sobre él" son comunes y siempre describen la presencia y actividad del Dios invisible en la vida de los seres humanos que viven en el mundo natural. Obviamente, el concepto del Espíritu de Dios como un personaje distinto de Aquel que da el Espíritu era desconocido para los escritores de las Escrituras.

Con este entendimiento, examinemos ahora varias descripciones del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

## Poder de lo más alto

En Lucas, el primer capítulo, encontramos información importante sobre el Espíritu Santo. El ángel Gabriel, prediciendo el nacimiento de Jesús, dijo a la virgen María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado el Hijo de Dios” (**versículo 35**).

Note que el ángel dijo primero, “El Espíritu Santo vendrá sobre ti ...” Luego dijo, “el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra ...” Obviamente, estas dos declaraciones son dos formas de decir lo mismo. El Espíritu Santo que “vendrá sobre ti” es el poder del Altísimo que “te cubrirá con su sombra”. El Espíritu Santo, entonces, puede definirse como el poder de Dios.

Por supuesto, la frase "poder de Dios" por sí misma no capta el significado completo de "Espíritu Santo", pero es una descripción apropiada porque es otra forma de hablar de la presencia espiritual y la actividad del Dios invisible.

Además, si el Espíritu Santo es un Personaje distinto pero igual al Padre de Jesús, como afirman los trinitarios, uno no puede dejar de preguntarse por qué el relato de Mateo nos dice que María “se halló que ella había concebido del Espíritu Santo” (**1:18**). Y “lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo” (**1:20**). Por supuesto, los trinitarios explican que dado que un Dios existe como tres Personas, cuando una actúa, las otras dos actúan, por lo tanto, las tres Personas de la Trinidad estuvieron involucradas en la Encarnación. Este argumento puede parecer plausible; sin embargo, el hecho de que se señale al Espíritu Santo como la fuente de la concepción es curioso, si no confuso. Sin embargo, simplemente entendiendo al Espíritu Santo como el poder de Dios, la presencia y actividad del Dios invisible en el mundo natural, cualquier confusión se aclara instantáneamente.

La expresión "poder de Dios" es solo una forma de describir al Espíritu Santo. Veamos de cuántas otras formas la Biblia describe al Espíritu.

## El dedo de Dios

Cuando Jesús fue acusado de expulsar demonios “por Beelzebub, el príncipe de los demonios” (**Lucas 11:15**), Jesús respondió: “Y si yo echo fuera demonios por Beelzebub, ¿por quién los echan fuera los hijos de ustedes? Por tanto, ellos serán sus jueces. Pero si por el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes Reino de Dios” (**versículos 19,20**).

En el relato paralelo de Mateo, Jesús citó diciendo: "Pero si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a ustedes el Reino de Dios" (**Mateo 12:28**). El Espíritu de Dios, entonces, es el "dedo de Dios"; es la extensión espiritual de Dios. Esta es otra forma más de describir la presencia y actividad del Dios invisible en el mundo natural. Es una forma de describir el "tocar" y "tocar" la vida de los seres humanos.

Los Diez Mandamientos fueron “escritos con el dedo de Dios” (**Éxodo 31:18; Deuteronomio 9:10**), lo que significa que la ley fue milagrosamente grabada en piedra por el Espíritu de Dios. En otras palabras, "el alto y sublime que habita la eternidad" alcanzó el mundo natural y produjo los Diez Mandamientos en tablas de piedra.

El "dedo de Dios" es otra forma de describir el "poder de Dios". El Espíritu por el cual Jesús expulsó a los demonios es el mismo Espíritu por el cual sanó a los enfermos. Lucas escribió: “... El poder del Señor estaba con él [con Jesús] para sanar” (**Lucas 5:17**).

Además de "dedo de Dios", en las Escrituras se registran otras descripciones similares de la actividad de Dios. Recuerde que David habló de la "diestra" de Dios guiándolo y sosteniéndolo (**Salmo 139: 10**). Dios prometió redimir a Israel “con brazo extendido” (**Éxodo 6: 6**). Con "el soplo de [Su] nariz", Dios dividió el Mar Rojo (**Éxodo 15: 8**). Estas y otras expresiones similares se encuentran en todo el Antiguo Testamento y son sinónimos de “el poder de Dios”, “el Espíritu de Dios” o simplemente, la presencia y actividad milagrosa del Dios invisible en el mundo natural. De hecho, la expresión hebrea para "Espíritu de Dios" se puede traducir literalmente como "aliento de Dios". Obviamente, el "brazo extendido", la "mano derecha" y el "aliento" (o "Espíritu") de Dios se refieren a Su intervención sobrenatural.

La Enciclopedia Católica Nueva tiene razón al afirmar que el Antiguo Testamento “claramente no ve el espíritu de Dios como una persona” y que “si [el Espíritu de Dios] a veces se representa como distinto de Dios, es porque el aliento [es decir “Espíritu”] de Yahvé actúa exteriormente” (Vol. XIII, p. 574) - es decir, el Espíritu de Yahvé es la presencia espiritual, actividad e influencia del Dios invisible en el mundo natural.

Los cristianos del primer siglo experimentaron la presencia y la actividad espiritual de Dios de la manera más profunda. Observemos lo que significaba para ellos la frase "Espíritu de Dios".

### **Morada espiritual de Dios**

El apóstol Pablo escribió: “Pero si Cristo está en ustedes, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, no obstante el Espíritu [es decir, “Cristo en ustedes”] vive a causa de la justicia” (**Romanos 8:10**). Y, por supuesto, si Cristo mora en usted, también lo hará el Padre (**1 Juan 1: 3; 2:23; 2 Juan 1: 9**). Juan escribió: “Nadie ha visto a Dios [el Padre] jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu” (**1 Juan 4: 12,13**). El Espíritu Santo, entonces, puede definirse como la morada espiritual de Dios, tanto el Padre como el Hijo.

Pablo escribió: “Sin embargo, ustedes no viven según la carne sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en ustedes. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (**Romanos 8: 9**). Añadió: “Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también les dará vida a sus cuerpos mortales mediante Su Espíritu que mora en ustedes” (**versículo 11**).

Note que Pablo habló del Espíritu del Padre y el Espíritu de Cristo. ¿Son estos dos espíritus diferentes? ¡No! Pablo escribió: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como han sido llamados en una sola esperanza de su llamamiento” (**Efesios 4: 4**). Claramente, el Espíritu del Padre no es diferente del Espíritu del Hijo. Ambas expresiones se refieren a la morada espiritual de Dios, otra forma de describir la presencia invisible, la actividad y la influencia de Dios (Padre e Hijo) en la vida de los seres humanos que viven en el mundo natural.

Pablo escribió a los corintios: “¿No saben que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en ustedes? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque santo es el templo de Dios, el cual son ustedes” (**1 Corintios 3:16, 17; cf. 2 Corintios 6:16**).

Antiguamente, el Templo de Dios era la "casa" de Dios o la "morada" de Dios. De la misma manera, o de una manera más profunda, la iglesia es el Templo o “morada” de Dios. Cuando Pablo dijo "el Espíritu de Dios mora en ustedes", estaba hablando de la morada espiritual de Dios, tanto el Padre como el Hijo. No dio ninguna razón para pensar que se trata de una "tercera persona".

La Biblia nos dice que Dios el Padre habita en los cielos y que Jesucristo está a Su diestra. ¿Cómo pueden el Padre y el Hijo habitar en el cielo y, al mismo tiempo, habitar “en” nosotros? Respuesta: Por extensión espiritual, al llegar al mundo natural, tanto el Padre como el Hijo moran en el Templo espiritual, la iglesia.

Esta visión del Espíritu Santo nos ayuda a comprender mejor por qué Jesús menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en la fórmula bautismal. “Por tanto, vayan y hagan discípulos todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” (**Mateo 28:19**). Dios promete el Espíritu Santo al creyente arrepentido después del bautismo (**Hechos 2:38**). Al comprender que el Espíritu Santo es la morada espiritual del Padre y del Hijo, podemos comprender por qué Jesús mencionó los tres en la fórmula bautismal.

Si bien el Espíritu Santo no es la Tercera Persona de la Deidad, es un error decir que el Espíritu "no es personal y no es Dios". El Espíritu de Dios es inseparable de Dios. Como dijo el apóstol Pablo: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (**2 Corintios 3:17**). Esto apoya nuestra definición principal del Espíritu Santo como la presencia espiritual, la actividad y la influencia de Dios en el mundo natural.

La primera epístola de Pablo a los Corintios aclara aún más lo que quiso decir cuando habló del Espíritu Santo.

### **La mente de Dios**

Pablo escribió: “Más bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios” (**1 Corintios 2: 9,10**). Note que el Espíritu es el medio por el cual Dios revela Su verdad a Su pueblo.

En el siguiente versículo, Pablo nos dice lo que quiere decir con "Su Espíritu": "Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (**versículo 11**). En este caso, el "espíritu del hombre" es la mente del hombre, esa parte del hombre que piensa, razona, almacena conocimientos. De ello se deduce, entonces, que dado que el "espíritu del hombre" es la mente del hombre, el "Espíritu de Dios" es la mente de Dios: Sus pensamientos, Su manera de ver las cosas. Además, dado que el "espíritu [mente] del hombre" no es una entidad personal que esté separada del hombre mismo, el Espíritu de Dios (o "la mente de Dios") no es la Tercera Persona de una Trinidad.

Pablo fue a decir: "Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios; para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente. De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana [que viene de la mente del hombre], sino con las enseñadas por el Espíritu [la mente de Dios]; interpretando lo espiritual por medios espirituales" (**versículos 12,13**). Aquí, "el espíritu del mundo" se contrasta con "el Espíritu que es de Dios". Dado que "el espíritu del mundo" se refiere a la influencia del mundo, "el Espíritu que es de Dios" debe tener el significado de "influencia divina".

Pablo aclaró además lo que quiso decir con "Espíritu Santo" en el **versículo 16**: "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo". La declaración de Pablo: "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá?" es una cita de la versión Septuaginta de **Isaías 40:13**. El Antiguo Testamento, traducido de los manuscritos hebreos, dice: "Quien ha escudriñado al Espíritu del Señor, y quién ha sido Su consejero y le ha enseñado". La palabra hebrea para "Espíritu" es Ruwach. Para Pablo, entonces, el Espíritu de Dios era la mente de Dios, o la influencia de Dios sobre su pueblo en su visión del mundo, en los valores que sostiene y en sus conceptos de ética y moralidad.

La definición "mente de Dios" concuerda perfectamente con "presencia espiritual y actividad de Dios" y denota la influencia de Dios en la vida del cristiano. Aquí nuevamente no vemos evidencia de la participación de una "tercera persona". Por el contrario, vemos una clara evidencia de que Pablo nunca pensó en el Espíritu Santo como la Tercera Persona de la Deidad.

Los saludos de Paul proporcionan una prueba más de que no era trinitario.

### **El Espíritu Santo no está incluido en los saludos de Pablo**

Los trinitarios señalan a **2 Corintios 13:14** como prueba de que Pablo creía en la naturaleza triple de Dios. Pablo mencionó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en este pasaje, pero el uso que hace de estos términos difícilmente prueba que creía que Dios es una Trinidad.

Curiosamente, los trinitarios ignoran el hecho de que Pablo, en los comentarios introductorios de cada una de sus epístolas, se refiere al Padre y al Hijo juntos, pero no menciona al Espíritu



Santo. Si Pablo era trinitario, ¿por qué no reconoció al menos el papel de la "tercera persona" en la experiencia cristiana de los creyentes?

Por ejemplo, en su primera epístola a los Corintios, Pablo dijo: "Gracia a ustedes y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (**versículo 3**). ¿Por qué Pablo no mencionó al Espíritu Santo? ¿Vienen la gracia y la paz de la Primera y Segunda Persona de la Deidad, pero no de la Tercera Persona? Esto es especialmente curioso en vista del hecho de que el "fruto del Espíritu" incluye "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio" (**Gálatas 5: 22,23**).

Quizás los trinitarios puedan perdonar a Pablo por no mencionar al Espíritu Santo solo por esta vez. Pero, si leyeran todos los saludos de Pablo, verían que él omite constantemente al Espíritu Santo. Seguramente Pablo no creía que el Espíritu Santo fuera la Tercera Persona de una Trinidad.

Sin embargo, Pablo dijo que el Espíritu Santo tiene atributos personales. En **Hechos 28**, Pablo, citando al profeta Isaías, dijo: "Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a sus padres, diciendo: Ve a este pueblo y diles: De oído oirán y jamás entenderán; y viendo verán y nunca percibirán" (**versículos 25,26**). Pablo estaba citando **Isaías 6: 9,10**. Examinemos este pasaje y veamos lo que dijo el profeta acerca de la manera en que se le dio la profecía.

Isaías escribió: "También oí la voz del Señor, que decía ..." Y luego sigue la sección de la Escritura que Pablo citó.

Note que Pablo dijo: "Bien habló el Espíritu Santo por medio de Isaías...; e Isaías dijo: Oí la voz del Señor..." Pablo sabía que Isaías había escuchado la voz de Dios durante una experiencia visionaria que Dios había producido por Su Espíritu. Isaías había visto a Dios en visión, pero no en realidad, y había recibido revelación de Él mientras estaba en visión. Por lo tanto, cuando Pablo dijo que el Espíritu Santo le habló a Isaías, no estaba tratando de señalar qué miembro de la Deidad habló; simplemente estaba indicando que la profecía de Isaías vino por inspiración del Espíritu Santo.

Cuando la Biblia dice que "el Espíritu Santo dijo ...", simplemente nos dice cómo habló Dios. Si Jesucristo se apareció (no en visión, sino literalmente) a los discípulos y les habló, entonces los discípulos, cuando más tarde citaron lo que Cristo había dicho, simplemente dirían: "El Señor dijo ..." Pero cuando el Señor les habló en una "voz quieta, tranquila", o cuando escuchaban Su voz sin ver Su forma, entonces los discípulos, al citarlo, decían: "El Espíritu Santo dijo ..."

Para Cristo y sus discípulos, el Espíritu Santo era la presencia espiritual, la actividad y la influencia del Dios invisible en el mundo natural. Sin duda, fue este entendimiento lo que los llevó a comparar el Espíritu Santo con los elementos naturales.

## Espíritu comparado con los elementos

El libro de los Hechos revela que el Espíritu Santo llegó el día de Pentecostés con el sonido de "un viento violento que soplabá" y se manifestó en "lenguas como de fuego" (**Hechos 2: 1-3**). Jesús comparó el Espíritu con el agua viva (**Juan 4: 10-15**). Jesús dijo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán sw su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu porque Jesús aún no había sido glorificado" (**Juan 7: 38,39**).

Todas estas descripciones — fuego, viento y agua — denotan poder. Piense en la pura energía producida por un fuego violento, un río caudaloso o un viento impetuoso. El Espíritu Santo fue el poder, la presencia y actividad del Dios Eterno, que trajo a la existencia este vasto universo con miles de millones de galaxias salpicadas de estrellas.

La palabra traducida "Espíritu" —Pneuma, en el Nuevo Testamento — sugiere fuerza o poder. Vine dice que la palabra "denota principalmente el viento (similar a pneo, respirar, soplar); también aliento; luego, especialmente el espíritu, que, como el viento, es invisible, inmaterial y poderoso" (W. E. Vine, Un Diccionario expositivo de las Palabras del Nuevo testamento, p. 1075).

La palabra "espíritu" se usa para las fuerzas motivacionales de la mente (actitudes, motivos, impulsos emocionales), esa parte invisible de nosotros que hace que nos comportemos de la manera en que lo hacemos. Por lo tanto, el Espíritu Santo, como mente de Dios, nos es dado para convertirnos, para ayudarnos a cambiar, capacitándonos para redirigir nuestros pensamientos y adoptar nuevas actitudes y motivos.

En la Biblia, Dios se describe en términos de una relación familiar: un Padre y un Hijo. El Espíritu Santo nunca se presenta como un tercer miembro de la familia; nunca retratada como una "madre" o como una "hija". Por lo tanto, el Espíritu Santo se entiende mejor como el poder, la mente y la extensión espiritual de Dios, la presencia espiritual y la actividad del Dios invisible en el mundo natural, no como una Persona distinta del Padre y del Hijo.

Esto nos lleva a varias escrituras importantes que nos muestran cómo los escritores del Nuevo Testamento pensaban del Espíritu Santo.

## Dogma trinitario ajeno a los escritores del Nuevo Testamento

Los trinitarios comúnmente usan expresiones como "Dios el Espíritu Santo" y "Tercera Persona de la Trinidad", creyendo que el Espíritu es "Dios el Santificador", que es co-igual y co-eterno con "Dios el Padre" y "Dios el Redentor." Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, hablaron del Espíritu Santo en términos completamente diferentes.

Por ejemplo, en los Evangelios, el Espíritu Santo se describe como una "paloma". "Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él" (**Mateo 3:16**). Véase **Marcos**

**1:10; Lucas 3:22; Juan 1:32**). Dios es descrito como un Padre y un Hijo, una Familia de Personas divinas. Una "paloma" difícilmente encaja en la descripción de una relación familiar.

Además, Dios dice: "derramaré de mi Espíritu sobre toda carne ..." (**Hechos 2:17**); Jesús estaba "lleno del Espíritu Santo ..." (**Lucas 4: 1**); y en el día de Pentecostés, los discípulos fueron "llenos del Espíritu Santo ..." (**Hechos 2: 4**). Observe las expresiones "derramar", "lleno del" y "lleno del". Estas expresiones muestran que los escritores del Nuevo Testamento pensaban en el Espíritu Santo, no como una "Tercera Persona" de la Deidad, sino como un poder espiritual que fluía de Dios.

El apóstol Pablo habló del "suministro del Espíritu" (**Filipenses 1:19**), contrastando estar "lleno del Espíritu" con estar "ebrio de vino" (Efesios 5:18), y contrastando "espíritu de servidumbre" con "Espíritu de adopción", que es el "Espíritu de Dios" (**Romanos 8: 14,15**). No es probable que Pablo hubiera usado estas descripciones si hubiera pensado en el Espíritu Santo como la Tercera Persona de una Trinidad.

Por supuesto, los trinitarios objetan al señalar que las Escrituras también hablan de estar "llenos" de Dios. Por ejemplo, en **Efesios 3:19**, Pablo dijo que los cristianos pueden "ser llenos de toda la plenitud de Dios". Esto, sin embargo, es bastante diferente de las expresiones "derramar", "lleno del" y "lleno del", como se usa en referencia al Espíritu Santo. Estar "lleno de la plenitud de Dios" simplemente significa estar lleno de las cualidades de las que Dios está lleno: amor, misericordia, sabiduría, etc. Una persona se llena de estas cualidades al estar llena del Espíritu Santo, que Pablo describió como "el poder que actúa en nosotros" (**versículo 20**). Tanto la construcción griega como el contexto (véanse **los versículos 16-20**) apoyan esta conclusión.

Entonces, viendo que el Espíritu Santo se presenta en las Escrituras, no como la Tercera Persona de una Trinidad, sino como la presencia y actividad espiritual del Dios invisible en el mundo natural, volvamos a los comentarios de Cristo sobre el Consolador, y veamos si podemos llegar a una comprensión más clara de lo que dijo.

### **Lenguaje figurativo**

En **Juan 14–16**, Jesús habló de su "partida" y de su "regreso" a sus discípulos. Él dijo: "Un poquito, y no me verán; de nuevo un poquito, y me verán, porque yo voy al Padre" (**Juan 16:16**). Obviamente estaba hablando de su muerte, resurrección, ascensión y apariciones posteriores a la resurrección, pero los discípulos no entendieron lo que quería decir. Jesús lo explicó con una ilustración:

"La mujer, cuando da a luz, tiene angustia porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño ya no se acuerda del dolor por el gozo de que ha nacido en el mundo. También ustedes, por cierto, tienen angustia ahora pero yo los veré otra vez. Se gozará mucho su corazón, y nadie les quitará su gozo" (**16: 21,22**).

Jesús prosiguió diciendo: "Les he hablado estas cosas en figuras ["lenguaje figurado"]; pero viene la hora cuando ya no les hablaré más en figuras sino claramente les anunciaré acerca del Padre" (**Versículo 25**).

Note que Jesús dijo que había hablado a sus discípulos en "lenguaje figurado". Los comentaristas señalan que el "lenguaje figurado" incluía la ilustración de la "mujer de parto" y, quizás, la analogía "labrador-vid-ramas-fruto" de **Juan 15: 1-16**. Pero con nuestra comprensión del Espíritu Santo como la presencia espiritual y la actividad de Dios, es probable que la descripción de Jesús de "el Consolador" también fuera "lenguaje figurado".

De hecho, a lo largo de **Juan 14-16** Jesús incorporó lenguaje figurativo en Su enseñanza, como señalan algunos comentaristas. Dijo que iría a la "casa de su Padre" y "prepararía un lugar" para sus discípulos, después de lo cual "vendría otra vez" y los recibiría para sí mismo (**Juan 14: 2,3**). "La casa del padre" es un lenguaje figurado, porque el Padre no habita en una "casa". Los discípulos deben haber pensado que quería decir que iba a un lugar en particular en esta tierra, porque claramente dijeron que no sabían a dónde iba (**versículo 5**). En los capítulos 15 y 16, Jesús usa un lenguaje más figurado en Su analogía de la vid-labrador-ramas-fruto (**15: 1-8**) y en Su ilustración de la "mujer de parto" (**16: 21,22**). Su descripción del Espíritu Santo como el "Consolador" (o "Ayudador") que enviará del Padre también se entiende mejor como lenguaje figurado, especialmente en vista del hecho de que hacia el final de Su discurso Él dijo: "Estas cosas os he hablado en figuras [o lenguaje figurado] ... "

Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre y él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre" (**Juan 14:16**). Luego aclaró Su lenguaje figurado al explicar que el Consolador es "el Espíritu de verdad" (**versículo 17**). Curiosamente, dentro de este contexto, Jesús dijo: "No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes" (**versículo 18**). Esto parece sugerir que Su descripción de "el Consolador" es un lenguaje figurado para la propia presencia espiritual, actividad e influencia de Jesús en la vida de los discípulos.

Cuando dijo que en un momento el mundo no lo vería más, pero los discípulos lo verían, Judas preguntó: "Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?" (**versículo 22**). Note la respuesta de Jesús: "Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él" (**versículo 23**). ¿Significa esto que la presencia espiritual del Padre y del Hijo sería adicional a la presencia del Consolador? Lo más probable es que signifique que la presencia espiritual (o morada en nosotros) del Padre y del Hijo es "el Consolador". Esto concuerda perfectamente con nuestra comprensión del Espíritu Santo como la presencia y actividad espiritual de Dios (tanto el Padre como el Hijo) en el mundo natural. Parece obvio que la descripción de Jesús de "el Consolador" era parte de Su "lenguaje figurado".

Entonces, mediante el uso de lenguaje figurado, Cristo les estaba diciendo a Sus discípulos que no debían alarmarse por Su ausencia corporal, porque Él estaría espiritualmente presente con ellos, y que Su presencia espiritual (y la del Padre) de hecho sería más beneficiosa para ellos

que su presencia corporal. Más tarde, después de Su resurrección, dijo a sus discípulos: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra ... Y he aquí, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo [la era]” (**Mateo 28: 18,20**).

Los escritores rabínicos nunca creyeron que el Ru’ah ha-Kodesh (el "Espíritu Santo") fuera un personaje distinto dentro de la Deidad, como en el trinitarismo. Sin embargo, no era raro que los rabinos describieran al Ru’ah ha-Kodesh con atributos personales. La Enciclopedia Judaica declara: “Esta tendencia hacia la hipostatización ya es evidente en expresiones tales como 'Ru'ah ha-Kodesh descansando sobre una persona o lugar, o alguien recibiendo Ru'ah ha-Kodesh. Pero se pronuncia en las descripciones del Ru'ah ha-Kodesh hablando (Pes. 117a), o actuando como abogado defensor en nombre de Israel (Lev. R. 6: 1), o dejando Israel y volviendo a Dios (Eccles. R. 12: 7) ” (Volumen 14, p. 366).

Los términos Ru'ah ha-Kodesh y Shekhinah ("morada" o "reposo", que se usa para referirse a la presencia de Dios) se intercambiaron en algunos textos rabínicos. Como la Ru'ah ha-Kodesh, la Shekhinah estaba hipostasiada. Por ejemplo, "se representa a la Shekhinah hablando con Dios (Prov. De Mid. A 22:28) ..." Sin embargo, los rabinos sabían que tales descripciones podían malinterpretarse fácilmente, por lo que "ocasionalmente preceden sus comentarios con kivyakhol", como si fuera posible '..." (Enciclopedia Judaica, Vol. 14, p. 1350).

Si los rabinos describieron al Ru'ah ha-Kodesh (Espíritu Santo) como poseedor de atributos personales y como el abogado defensor de Israel, pero no creían que el Espíritu fuera una Persona distinta entre otras Personas en la Deidad, ¿por qué alguien debería tener dificultades para creer que la descripción que hizo Jesús del Consolador (el "abogado defensor" de los discípulos) fue un lenguaje figurado.

El caso más fuerte que tienen los trinitarios para creer en el Espíritu Santo como la Tercera Persona de la Deidad es la descripción que hace Jesús del Consolador. Pero una vez que consideramos todo lo que la Biblia dice sobre el Espíritu Santo, y una vez que entendemos que Jesús usó un lenguaje figurado, la doctrina de la Trinidad queda sin ningún fundamento bíblico real.

Ahora, consideremos algunas objeciones que suelen presentar los trinitarios.

### **Respuestas a las objeciones**

Las siguientes objeciones son representativas de argumentos que se han presentado en diversas publicaciones, foros públicos y cartas enviadas a nuestra oficina.

**Objeción # 1:** “Jesús dijo que el único pecado que no sería perdonado es la 'blasfemia contra el Espíritu Santo'. Él dijo: 'Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonado; pero a cualquiera que hable contra el Espíritu Santo no le será perdonado ni en este mundo ni en el venidero” (Mateo 12: 31,32). Dado que el Hijo del Hombre es una Persona,

el Espíritu Santo también debe ser una Persona. Además, el hecho de que se pueda blasfemar contra el Espíritu Santo es evidencia de que Él es una Persona ".

**Respuesta:** Primero, la Palabra de Dios (la verdad revelada de Dios) puede ser blasfemada (Tito 2: 5), por lo que el objeto de la blasfemia no necesita ser una persona. En segundo lugar, ¿por qué es perdonable la blasfemia contra la Segunda Persona de la Deidad, mientras que la blasfemia contra la Tercera Persona no lo es? Como se señaló anteriormente, al comparar este relato con el relato paralelo de Lucas, vemos que "el Espíritu de Dios" es "el dedo de Dios" (compare Mateo 12:28 con Lucas 11:20), lo que muestra que el Espíritu Santo es la extensión espiritual de Dios. En contexto, Jesús estaba reprendiendo a los fariseos por atribuir el poder de Dios (es decir, su presencia y actividad espiritual) al diablo. Mateo 12:31, 32 apenas apoya el trinitarismo.

**Objeción # 2:** "En Marcos 3: 29,30, el Espíritu Santo se contrasta con un 'espíritu inmundo'. Dado que un 'espíritu inmundo' es una entidad personal, el Espíritu Santo debe ser una Persona".

**Respuesta:** Nuevamente, en el relato paralelo de Lucas, el Espíritu Santo se describe como "el dedo de Dios". Así, el relato de Marcos, como el de Mateo y el de Lucas, habla de la fuente del poder de Jesús. Los fariseos decían que la fuente del poder de Jesús era un espíritu inmundo. Jesús dijo que la fuente de Su poder era Dios. No se cuestiona si esa fuente fue personal.

**Objeción # 3:** "El Espíritu Santo no puede definirse como 'el poder de Dios', porque entonces la expresión 'poder del Espíritu Santo' (como en **Romanos 15:13**) significaría 'poder de poder', lo cual no tiene sentido. Por tanto, el Espíritu Santo debe ser una Persona que tenga poder.

**Respuesta:** La Escritura habla del "poder de Dios" (**Lucas 9:43**); sin embargo, Jesús llamó a Dios "Poder" (**Mateo 26:64**). ¿Significa esto que "poder de Dios" significa "poder de poder"? Esto no es más que un juego de palabras. La electricidad es poder; sin embargo, hablamos del "poder de la electricidad". Por lo tanto, podemos definir al Espíritu Santo como el "poder de Dios" y, sin contradicción, hablar del poder del Espíritu Santo. Como se señaló anteriormente, el Espíritu Santo se equipara con "el poder del Altísimo" en **Lucas 1:35**. Jesús estaba hablando del Espíritu Santo cuando dijo que sus discípulos serían "investidos del poder de lo alto" (**Lucas 24:49**). Pablo comparó "el don de Dios que está en ti" (es decir, el Espíritu Santo) con "el espíritu de ... poder, de amor y de una mente sana" (**2 Timoteo 1: 6,7**). Sin embargo, recuerde que el "poder de Dios" es solo una forma de describir al Espíritu Santo.

**Objeción # 4:** "El Dios de la Biblia no necesita un poder o fuerza para hacer Su obra por Él. Él es omnipresente, lo que significa que está presente en todas partes y no tiene que 'enviar' una fuerza o poder para crear, realizar milagros o cambiar la vida de los seres humanos ".

**Respuesta:** Como hemos visto, el "Espíritu" de Dios es sinónimo de la "presencia" de Dios (**Salmo 139: 7**). Cuando la Biblia habla de Dios "enviando" o "derramando" Su Espíritu (como en **Hechos 2:17 y Gálatas 4: 6**), está hablando de la presencia y actividad espiritual del Dios

invisible en el mundo natural. Dado que la Biblia habla de Dios "enviando" y "derramando" Su Espíritu, es apropiado que nosotros también lo hagamos. Además, el Espíritu Santo nos permite comprender cómo Dios es omnipresente. Dado que es trascendente, no habita en el mundo natural, sino por encima de él. Él es omnipresente en el sentido de que no hay nada oculto para Él ni ningún lugar más allá de Su influencia. No habita en cada esquina, en cada hogar y debajo de cada roca. Pero todos estos lugares están sujetos a su influencia. En cualquier momento, puede llegar al mundo natural y provocar un cambio. Esto es lo que los escritores de las Escrituras tenían en mente cuando hablaron de que Dios enviaba su Espíritu o del derramamiento del Espíritu Santo.

**Objeción # 5:** "Primera de **Juan 5: 7** dice: 'Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.' ¿No dice este versículo que el ¿Dios existe en tres personas?"

**Respuesta:** Es un hecho bien conocido entre los teólogos que **1 Juan 5: 7** es falso. Harrison explica: "La tercera edición [de la traducción griega de Erasmo] (1522) se hizo famosa debido a que incluyó **1 Juan 5: 7**. Erasmo había prometido incluirlo si se podía encontrar en algún manuscrito griego. Cuando se encontró en un solo manuscrito 61 (siglo XVI), tuvo que cumplir su promesa, aunque, como sospechaba, se tradujo del latín al griego. Se incorporó al latín al confundir uno de los comentarios de Cipriano con parte del texto de las Escrituras. Sigue estando en la versión Reina Valera como un recordatorio de que se necesita diligencia para liberar el texto de adiciones al original" (Everett F. Harrison, Introducción al Nuevo Testamento, p. 71).

**Objeción # 6:** "Dado que los creyentes deben ser bautizados 'en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo' (**Mateo 28:19**), ¿no sugiere esto que el Padre, el Hijo y el Santo ¿Espíritu son tres personas distintas?"

**Respuesta:** La expresión "en el nombre de", como en **Mateo 28:19**, denota "en reconocimiento de la autoridad de (a veces combinado con la idea de confiar o descansar en)" (WE Vine, Un diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento, p. 722). El bautismo se realiza en reconocimiento de la autoridad del Padre, que es administrada por la mediación del Hijo y confirmada por la recepción del Espíritu Santo. Como hemos visto, el Espíritu Santo es el poder, la presencia espiritual, la influencia y la actividad de Dios (tanto el Padre como el Hijo) en la vida de los creyentes arrepentidos. El acto del Padre de dar el Espíritu Santo, el acto de mediación del Hijo y la actividad transformadora de vida del Espíritu son acciones autoritativas; por lo tanto, el bautismo se realiza en reconocimiento de la autoridad del Padre dador de dones, el Hijo mediador y el Espíritu Santo que hace posible cambiar la vida.

**Objeción # 7:** "Pablo escribió: 'La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes' (**2 Corintios 13:14**). Pablo difícilmente podría haber nombrado a los tres de esa manera a menos que creyera que eran tres Personas co-iguales y co-eternas".

**Respuesta:** La palabra griega traducida como "comuni3n" es koinonia, que significa "compa1erismo" o "compartir". El vers3culo podr3a traducirse: "La gracia del Se1or Jesucristo, el amor de Dios y la participaci3n del Esp3ritu Santo sea con todos ustedes". Dios comparte Su Esp3ritu con Su pueblo, y Su pueblo est3 unido con Dios (Padre e Hijo) y entre s3 a trav3s del Esp3ritu. Aunque Pablo concluy3 2 Corintios con la menci3n del Padre, el Hijo y el Esp3ritu Santo, comenz3 la ep3stola con su habitual: "Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Se1or Jesucristo" (1: 2). Como hemos se1alado, el repetido "fracaso" de Pablo de incluir al Esp3ritu Santo en sus saludos arroja grandes dudas sobre la suposici3n de que el ap3stol era trinitario.

La mayor3a de las veces, los pasajes del Nuevo Testamento que hablan del Padre y del Hijo no mencionan al Esp3ritu Santo, y por una raz3n obvia: los escritores del Nuevo Testamento no pensaron en el Esp3ritu Santo como la Tercera Persona de una Trinidad. Los primeros cristianos, incluidos todos los ap3stoles, eran jud3os. Como cristianos jud3os, su concepto del Esp3ritu Santo se bas3 en la presentaci3n del Esp3ritu en el Antiguo Testamento como el poder de Dios, o la presencia y actividad espiritual del Dios invisible en el mundo natural, y en la ense1anza de Jes3s sobre el Esp3ritu Santo y Su ejemplo de vida llena del Esp3ritu. Sab3an que el Padre es Dios y que la afirmaci3n de Jes3s sobre la deidad fue confirmada por Su resurrecci3n. As3, Dios se presenta en las Escrituras como dos Personas divinas, no como tres.

Consideremos ahora un 3ltimo testimonio que da fe de la naturaleza dual de la Deidad.

### **El Testigo de la Naturaleza**

Pablo escribi3: "Porque lo invisible de 3l [Dios]-su eterno poder y didad- sedeja ver desde la creaci3n del mundo, siendo entendido en las cosas creadas de modo que no tienen excusa..." (**Romanos 1:20**). Algunos trinitarios sostienen que la naturaleza "trina" de Dios se revela en la naturaleza. Por ejemplo, se1alan los triplete a nivel molecular y hablan del "punto triple del agua", mostrando c3mo el agua, bajo ciertas condiciones, puede existir simult3neamente en tres formas: s3lida, l3quida y gaseosa. Sin embargo, es dudoso que los antiguos a los que habl3 Pablo fueran particularmente entusiastas en su conocimiento de las estructuras moleculares y las leyes de la termodin3mica.

Pero estaban conscientes de su entorno natural. Sab3an que hay dos sexos; estaban conscientes del d3a y la noche; sab3an de la "luz mayor" que gobierna el d3a, y la "luz menor" que gobierna la noche; Sab3an que cada ser humano tiene dos lados id3nticos: el derecho y el izquierdo. Eran conscientes de la dualidad en toda la naturaleza.

Ciertamente, la creaci3n que es observable para todos refleja la naturaleza del Creador. Y dado que vemos tanta dualidad en la creaci3n, 3no es probable que el Creador sea de naturaleza dual? Con el testimonio de la creaci3n junto con la revelaci3n de la Palabra de Dios, no solo es probable, es seguro que Dios existe como dos Personas: el Padre y el Hijo.

Y puede llegar a conocer tanto al Padre como al Hijo de una manera mucho mayor de lo que los conoci3 en el pasado. Puede recibir una peque1a medida del poder de Dios, un poder que le



permitirá vencer los obstáculos en el camino mientras sigue los pasos de Jesucristo. Puedes tener la mente de Cristo y experimentar la morada espiritual del Padre y del Hijo. Usted puede recibir el Espíritu Santo como las “arras” o “pago inicial” de la vida eterna, asegurando así su herencia futura, ¡una herencia eterna!

¿Cómo puedes recibir este maravilloso regalo? La respuesta está en **Hechos 2:38**, una declaración hecha por el apóstol Pedro hace más de 1.900 años: “Arrepiéntanse y sea bautizado en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.”

Copyright © 1993 La Iglesia de Dios Internacional, Tyler, Texas

Todos los derechos reservados. Impreso en EE. UU.